

**Brigitte ADRIAENSEN, Koen RYMENANTS,
Dagmar VANDEBOSCH & Laurence VAN NUIJS**

La guerra civil española en las revistas literarias y culturales
belgas y holandesas (1936-1939)

Resumen

A través de un análisis de las revistas culturales más importantes de los años 1936-1939, este artículo examina el impacto de la guerra civil española en el mundo literario belga (francófono y neerlandófono) y holandés. El artículo se compone de dos partes. En la primera, Dagmar Vandebosch y Laurence van Nuijs investigan el discurso crítico sobre la literatura española, en que tanto autores contemporáneos como la tradición literaria se ven relacionados con los eventos recientes en España. En la segunda parte, Brigitte Adriaensen y Koen Rymenants estudian la producción literaria autóctona. Algunos de los textos literarios sobre la guerra civil se identifican con una posición ideológica explícita, mientras que otros subrayan la dimensión trágica de la guerra o presentan el conflicto de manera irónica.

Abstract

Aan de hand van een analyse van de voornaamste culturele tijdschriften uit de jaren 1936-1939, wordt in dit artikel de impact van de Spaanse burgeroorlog op de Belgische (Franstalige en Nederlandstalige) en de Nederlandse literaire wereld onderzocht. In het eerste deel bestuderen Dagmar Vandebosch en Laurence van Nuijs het kritische vertoog over Spaanse literatuur, waarin zowel de recente literatuur als de literaire traditie in verband worden gebracht met de gebeurtenissen in Spanje. In het tweede deel onderzoeken Brigitte Adriaensen en Koen Rymenants de eigen literaire productie. Een aantal literaire teksten getuigen van een expliciete ideologische positie, terwijl andere teksten de tragische dimensie van de burgeroorlog benadrukken of het conflict op een ironische manier presenteren.

Pour citer cet article :

Brigitte ADRIAENSEN, Koen RYMENANTS, Dagmar VANDEBOSCH & Laurence VAN NUIJS, « La guerra civil española en las revistas literarias y culturales belgas y holandesas (1936-1939) », en *Interférences littéraires*, nouvelle série, n° 5, novembre 2010, pp. 227-260.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

EN LAS REVISTAS LITERARIAS Y CULTURALES

BELGAS Y HOLANDESAS (1936-1939)

INTRODUCCIÓN

La guerra civil española, generalmente considerada como uno de los conflictos más sangrientos del siglo XX y una de las primeras confrontaciones entre el fascismo y el comunismo, no sólo se debatió con las armas. Como lo muestra Antony Beevor¹, la guerra civil entrañó una guerra propagandística, en la que el papel de intelectuales y artistas, tanto españoles como extranjeros, fue de gran importancia. Si bien los autores más conocidos que tomaron posición a favor o en contra de la República son de origen anglosajón o francés, el mundo literario holandés y belga no quedó indiferente frente al conflicto. En el presente artículo queremos estudiar el impacto de la guerra civil española en el mundo literario belga y holandés a través del discurso literario y crítico en las revistas de la época. Investigaremos, en primer lugar, si la guerra civil influyó en la recepción de la literatura española durante los años 1936-1939, y en qué consiste esta influencia. En la segunda parte de este artículo, presentaremos algunos textos literarios (poesía, prosa narrativa y teatro) que, ya durante los años del conflicto, utilizaron la guerra civil como tema central. En ambas partes, dedicaremos una atención particular a la imagen que estos textos críticos y literarios construyen de España².

El punto de partida de nuestro estudio es un corpus de revistas literarias y culturales mensuales belgas (francófonas y flamencas) y holandesas, publicadas entre 1936 y 1939. Para el ámbito neerlandófono, existe un consenso bastante amplio acerca de las revistas literarias más prominentes en los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Son, para Holanda, la revista ética-humanista *De Stem* [*La Voz*], la revista neutra y de inspiración modernista *Groot Nederland* [*Países Bajos Unidos*], la ya clásica revista *De Gids* [*La Guía*] y la revista católica *De Gemeenschap* [*La Comunidad*]. En cuanto a las revistas flamencas, se trata de la revista de orientación católica amplia *Dietsche Warande en Belfort* [*Dietsche Warande en Belfort*], la católica y nacionalista *Volke* [*Pueblo*], la joven revista apolítica *Vormen* [*Formas*] y la librepensadora y más bien conservadora *De Vlaamsche Gids* [*La Guía flamenca*]. Resulta menos evidente establecer una selección representativa de revistas para la parte francófona de Bélgica, puesto que no existía, en el periodo de entreguerras, una separación clara entre los espacios literarios belga francófono y francés. Sin embargo, como nuestro propósito consiste antes de todo en presentar algunos textos

1. Anthony BEEVOR, *La guerra civil española*, Barcelona, Editorial Crítica, 2005.

2. Quisiéramos agradecer, por sus consejos y sugerencias, a Paul Aron, Jos Borré y a Reine Meylaerts.

menos conocidos publicados en Bélgica y los Países Bajos durante el periodo de la guerra civil, nos ha parecido lícito representar la realidad francófona restringiéndonos a algunas revistas francófonas belgas. Son, más precisamente, las revistas católicas *Tendances* [*Tendencias*] y *La Revue générale* [*La Revista general*], la revista liberal *Le Flambeau* [*La Antorcha*], y tres revistas con un perfil más claramente literario: *Sang Nouveau/ Cahiers du Nord* [*Sangre nueva/ Cuadernos del Norte*], *L'Avant-poste* [*El Puesto avanzado*] y *Terres latines* [*Tierras latinas*]. Algunas revistas importantes de la época, como *La Renaissance d'Occident* [*El Renacimiento de Occidente*], *La Revue nationale* [*La Revista nacional*] o *Le Thyrsé* [*El Tirso*], que no contienen textos literarios sobre la guerra o comentarios sobre la literatura española, no serán comentadas aquí³.

1. LA RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Durante los años 1936-1939, la guerra civil española suscita un interés bastante desigual en las revistas culturales y literarias belgas y holandesas. Esto se explica sobre todo por la gran diversidad de las publicaciones periódicas, que oscilan entre un polo literario más autónomo y menos comprometido y un polo heterónimo y político que abarca todo el abanico de las orientaciones ideológicas. El conflicto español se comenta sobre todo en artículos sobre la política internacional, en relatos de viaje o a través de comentarios sobre publicaciones internacionales, de modo que la literatura española, a primera vista, parece desempeñar un papel muy reducido en la producción discursiva originada por la guerra civil. No obstante, si se toma en consideración la totalidad del corpus, se observa un claro aumento del interés por España, su literatura y su cultura a raíz de la guerra. Quizá una de las pruebas más manifiestas de este crecimiento es el hecho de que no sólo se enfoquen unas figuras canónicas o emblemáticas – piénsese en García Lorca, Unamuno o Calderón –, sino que también se publican unos artículos que ofrecen una visión más panorámica de la literatura española. A modo de introducción al corpus y a la temática, presentaremos someramente tres de estos textos. Los artículos provienen de revistas que representan posiciones ideológicas divergentes e ilustran algunas de las principales tendencias en la recepción de la literatura española. Estos textos panorámicos muestran, además, que el interés por España y su literatura en estos años adquiere una dimensión particular, estrechamente relacionada con la guerra civil. De hecho, muchos artículos en el corpus dan fe de un afán, más o menos explícito, de echar luz sobre el conflicto en transcurso mediante el acercamiento a la literatura española.

1.1. Literatura y guerra civil: tres visiones panorámicas

Los dos artículos más elaborados son de Johan Brouwer y de Dora Lennard de Alonso. Se publicaron, respectivamente, en la revista ética-humanista holandesa

3. El corpus se limita, por razones prácticas, a las revistas literarias y culturales *mensuales*, lo que explica la ausencia en el corpus, por ejemplo, del periódico belga francófono *Combat* [*Combate*], destinado a sostener los republicanos españoles. Para la constitución del corpus nos han sido particularmente útiles: Paul ARON, *Les Revues littéraires belges de langue française de 1830 à nos jours. Édition revue et augmentée*, Bruxelles, Editions Labor, 1998; Siem BAKKER, *Literaire tijdschriften van 1885 tot heden*, Amsterdam, Arbeiderspers, 1985; Lut MISSINNE, *Kunst en leven, een wankel evenwicht. Ethiek en esthetiek: prozaopvattingen in Vlaamse tijdschriften en weekbladen tijdens het interbellum (1927-1940)*, Leuven/Amersfoort, Acco, 1994; Jacob Jan OVERSTEEGEN, *Vorm of vent. Opvattingen over de aard van het literaire werk in de Nederlandse kritiek tussen de twee wereldoorlogen*, Amsterdam: Athenaeum – Polak & Van Genneep, 1969; y Mathijs SANDERS, *Het spiegelend venster. Katholieken in de Nederlandse literatuur 1870-1940*, Nijmegen, Vantilt, 2002.

De Stem y en la revista católica francófona *Tendances*. Ambas revistas toman posiciones muy marcadas con relación a la guerra civil en sus artículos de orientación política - a favor de la República en el caso de *De Stem*, del franquismo en el de *Tendances*. Difieren, en efecto, radicalmente los panoramas de la literatura española trazados en ambos artículos.

Johan Brouwer, cuya trayectoria política sinuosa es conocida⁴, estudia el reflejo de la guerra civil en las letras españolas, centrándose en la cuestión de la autonomía de la literatura española respecto al Estado y la Iglesia. Según el hispanista holandés, la literatura española estuvo sujeta durante siglos a un proceso de normalización ideológica por el poder estatal y eclesiástico. Esta normalización no logró, sin embargo, reducir la carga emotiva de esta literatura, la cual adquirió así un carácter “volcánico”⁵. Brouwer advierte un cambio radical en el panorama de las letras españolas a finales del siglo XIX, cuando se debilitó el impulso normalizador y la insumisión pudo expresarse, ya sin rodeos, en un plano ideológico. La ideologización subsiguiente de la literatura se relaciona directamente con el conflicto armado actual:

La guerra civil, que se debate ahora con las armas, empezó en las letras. Uno de los bandos abogaba por la autonomía espiritual, la libertad moral y civil y la justicia social. El otro luchaba por la restauración de la Casa de Austria y de Borbón, es decir, por la nivelación ideológica, la dictadura política y económica, y la restricción, si no la anulación, de la autodeterminación racional y moral del individuo.⁶

Iniciado a principios de siglo por Unamuno, Ortega y Araquistáin, el derrumbamiento de las estructuras estatales normalizadoras hubiera sido llevado a cabo por un grupo de artistas que Brouwer reúne bajo el denominador de “generación del 31”, y en el que incluye a Gómez de la Serna, García Lorca, Bergamín, Picasso y Dalí. Brouwer pone mucho énfasis en la “naturalidad”, tanto de las evoluciones políticas recientes, como de la estética propugnada por estos artistas: el panorama literario contemporáneo se describe en términos de una oposición entre el “creacionismo espontáneo” y los valores vitalistas de la “generación del 31” y el carácter “construido” del arte antirrepublicano. La oposición entre ambos tipos de arte es considerada tan irreducible como la que separa las ideologías correspondientes.

Semejante propósito de elucidar la relación entre la guerra civil y la literatura contemporánea inspira a Dora Lennard, antigua profesora de inglés del Caudillo y admiradora incondicional de su persona y de su política. Su artículo, publicado en *Tendances* en el verano de 1939, aspira en primer lugar a poner de relieve la adhesión de la casi totalidad de la “intelectualidad española” a la Causa nacionalista, lo cual la lleva a la afirmación algo aventurada de que “El sospechoso Azaña y el

4. Véase la biografía de Brouwer por Hendrik HENRICHs, *Johan Brouwer: zoeker, ziener en bezieler. Een biografie*. Amsterdam, Arbeiderspers, 1989. El artículo que nos interesa se publicó en mayo de 1937, o sea en el periodo de mayor compromiso de Brouwer con la causa republicana.

5. Johan BROUWER, “De weerspiegeling van den burgeroorlog in de Spaansche letteren”, en *De Stem*, mayo 1937, p. 513.

6. *Ibid.* p. 514. [De burgeroorlog, die nu met de wapens wordt uitgevochten, werd toen in geschrifte begonnen. De inzet van de eene groep was autonomie des geestes, zedelijke en burgerlijke vrijheid, maatschappelijke gerechtigheid. De andere groep streed voor de restauratie van het Spanje van het Oostenrijksche en Bourbonische Huis, d.w.z. ideologische nivellatie, politieke en economische dictatuur, uiterste beperking, zoo niet opheffing, van de redelijk-zedelijke zelfbeschikking van den enkeling.]

comunista Araquistáin son, con el poeta Alberti, casi los únicos intelectuales ‘rojos’⁷. No obstante su empeño en recuperar para el “Movimiento” a autores como Unamuno, Baroja, Ortega y Marañón, la autora se hace eco de la crítica falangista a las generaciones precedentes. Denuncia el “fatalismo mahometano” y la “crítica estéril” de la generación del 98 y reprocha a los del 14 su predilección por el enciclopedia francés y la filosofía alemana. Estas observaciones encajan en una visión de la historia literaria nacional radicalmente opuesta a la de Brouwer. Si el mérito de la literatura española para el hispanista holandés arranca de los modos de esquivar la heteronomía impuesta por el Estado y la Iglesia, Dora Lennard explica el auge de la literatura en el siglo de Oro por la solidez de las estructuras políticas imperiales:

Unificación de la patria, creación del Imperio bajo Fernando e Isabel y sus sucesores inmediatos: y es la edad de oro de las letras y las artes. Luego, desmembración, decadencia, guerras civiles, tentativas de democracia liberal basada en los principios del Contrato Social y de parlamentarismo copiado del Palacio Borbón; el desastre y la vergüenza de la derrota naval de Cuba, donde se hundieron los últimos vestigios del Imperio; y la misma pérdida de prestigio existe en el ámbito espiritual.⁸

El panorama se completa con una presentación de las actividades de unos prominentes intelectuales nacionalistas⁹, estableciendo un paralelo entre el florecimiento de la literatura en el Imperio y la promesa de un nuevo Siglo de Oro bajo el franquismo. Por más divergentes que resulten los análisis de Brouwer y de Lennard, ambos autores parten de una misma premisa: la relación estrecha entre la literatura española y las estructuras políticas e ideológicas del país. En este sentido, por ejemplo, es significativo que Brouwer elija la fecha de 1931, año del colapso del viejo sistema estatal, para poner nombre a la generación artística más reciente. Ambos sitúan, además, las raíces de la relación entre literatura y política en el periodo de mayor auge político y artístico de España. Sugieren de este modo una relación privilegiada – de continuidad en el caso de Lennard, de ruptura en el de Brouwer – entre la España de los siglos XVI y XVII y la época contemporánea.

Un lazo parecido se establece en el tercer artículo sinóptico, del joven hispanista gantés Joe Larochette, que fue publicado en un número temático dedicado a España de la revista nacionalista flamenca *Volk*. Larochette también advierte analogías entre la España contemporánea y la del Siglo de Oro, pero no las atribuye a motivos políticos, sino a la influencia de un carácter nacional, una psicología particular que, además, permaneció intacta debido a las escasas influencias externas sufridas

7. Dora LENNARD DE ALONSO, “L’intellectualité Espagnole dans le monde actuel”, en *Tendances*, julio-agosto 1939, pp. 489-494. [le louche Azaña et le communiste Araquistain, avec le poète Alberti sont presque les seuls intellectuels ‘rouges’]

8. *Ibid.*, p. 489. [Unification de la patrie, création de l’Empire sous Ferdinand et Isabelle et leurs successeurs immédiats: et c’est l’âge d’or des lettres et des arts. Puis, démembrement, décadence, guerres civiles, essais de démocratie libérale fondée sur les principes du Contrat Social, et de parlementarisme copié sur le Palais-Bourbon; débauche [sic] et honte de la défaite navale de Cuba où sombrèrent les derniers vestiges de l’Empire; et c’est la même perte de prestige dans le domaine de l’esprit.]

9. Lennard menciona a los redactores de la revista *Acción Española* (Eugenio Montes, Víctor Pradera, Pedro Sainz Rodríguez y José María Pemán, entre otros) y a los jóvenes intelectuales miembros de la Falange de José Antonio Primo de Rivera (Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, Agustín de Foxá). También llama la atención sobre las revistas *Vértice*, *Jerarquía*, *Razón y Fe* y *Haz*. No incluye, sin embargo, en esta sinopsis a los futuros fundadores de la revista ‘aperturista’ *Escorial* (1940-1950), Pedro Lain Entralgo y Dionisio Ridruejo.

desde el final de la Reconquista¹⁰. El carácter español se caracterizaría por el individualismo (rasgo poco apreciado por los nacionalismos europeos de entreguerras) y por un dinamismo emotivo y espiritual que se concreta en un afán de creación, pero va en detrimento del impulso racional. Estos rasgos no sólo constituyen una clave explicativa de la literatura española – como ilustra un panorama algo raquítico y poco equilibrado de las letras españolas “desde Unamuno hasta Ortega y Gasset” –, sino del conflicto en transcurso:

Así se explica que el español adhiera con fanatismo a ideas de las que ve sólo un aspecto, y que se deje seducir tan fácilmente por eslóganes y fórmulas; el fanatismo que antaño estableció la Inquisición hoy encuentra su eco en el fanatismo con que los españoles defienden de manera sangrienta y apasionada ideologías que seguramente tendrían dificultades en definir.¹¹

También en otros artículos de la revista la guerra civil se relaciona con supuestos rasgos típicamente españoles, como el sentido de honor, el fanatismo, la extrema susceptibilidad o el irracionalismo. Estos aspectos también se acentúan en las contribuciones sobre la literatura y el arte del Siglo de Oro en *Volk*, que comentaremos en otro apartado.

Aunque la búsqueda de los orígenes de la guerra civil en un supuesto ‘carácter nacional’ está en plena concordancia con el perfil nacionalista de *Volk*, en modo alguno es exclusivo de esta revista. La creencia en un espíritu, ‘genio’ o ‘alma’ nacional – *Volksggeist* – estaba muy generalizada a finales de los años treinta, aunque la aplicación del concepto a la realidad española podía variar mucho. A diferencia de lo que se suele pensar¹², esta creencia no es particular del discurso derechista. Ya hemos visto que Johan Brouwer atribuye, en su artículo en *De Stem*, los nuevos valores artísticos de la “generación del 31” a un despertar del “volksgeest”, el cual se relaciona con el auge de los géneros populares. Brouwer balancea, a lo largo de su artículo, en la polisemia del concepto de “pueblo”, entendiéndolo ya en un sentido social, ya en un sentido más étnico-cultural. Coincide en esto con varios autores republicanos del corpus: José Bergamín, por ejemplo, califica a Don Quijote de “genio popular español”, añadiendo una dimensión ideológica nueva al concepto romántico del “genio nacional”¹³. En su poema ‘Elegía española’, publicado en *De Gemeenschap* en una selección de poemas republicanos traducidos por Jef Last¹⁴,

10. La idea de que España viviera en un aislamiento político y cultural que protegió su ‘carácter nacional’ de influencias extranjeras – y de este modo favoreció su ‘diferencia’ – estaba muy generalizada en los años treinta, y seguía vigente entre los escritores del exilio republicano. Véase Sebastiaan FABER, “En defensa de España. El exilio español de 1939 y la herencia del fin de siglo”, en *Revista de Estudios Hispánicos*, 35: 3, 2001, p. 533.

11. JOE LAROCHE, “Van Unamuno tot Ortega y Gasset. Hedendaagsche tendenzen der Spaansche letteren”, en *Volk*, enero 1936, p. 137. [Zoo komt het dat de Spanjaard dweepziek aan gedachten kleeft waarvan hij maar één aspekt ziet, en zich zoo gemakkelijk door slagwoorden en formules laat verleiden; het fanatisme dat eertijds de Inquisitie tot stand bracht vindt tegenwoordig zijn weerga in het fanatisme waarmede de Spanjaarden op bloedige en hartstochtelijke wijze ideologies verdedigen die ze heel zeker moeilijk zouden kunnen bepalen.]

12. José Luis Abellán, por ejemplo, pasa por alto la acepción cultural – ‘nacional’ – del término ‘pueblo’ al proponer la idea del Pueblo como aglutinante político en la zona republicana. En cambio, asocia el concepto del ‘genio nacional’ exclusivamente con el fascismo de Ernesto Giménez Caballero. Véase José Luis Abellán, *Historia crítica del pensamiento español. 5/III La crisis contemporánea. De la gran guerra a la guerra civil española (1914-1939)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 400 y 415.

13. JOSÉ BERGAMÍN, “Don Quichotte aux portes de l’enfer” (traducción por Jef Last del discurso pronunciado por José Bergamín en Amsterdam en 1937), en *De Gemeenschap*, abril 1937, p. 183.

14. JEF LAST, “Spaansche verzen” (selección y traducción de poemas republicanos), en *De Gemeenschap*, septiembre 1938, pp. 408-429.

Luis Cernuda dirige su llanto a la “esencia misteriosa” de la raza española, personalizada en una figura materna (“madre de tantas almas idas”); madre-raza o madre-España que, a pesar de estar por encima de los muertos y los vivos que combaten, sufre con todos¹⁵. El concepto del ‘genio nacional’ cubrirá aún mayor prominencia en el discurso de los intelectuales republicanos de las primeras décadas del exilio, donde se acompaña a menudo de un sentimiento de superioridad basado en la predominancia de los valores espirituales en el carácter español¹⁶.

En el discurso crítico extranjero, la búsqueda de las particularidades del “alma española” arranca sobre todo del afán de encontrar la clave de interpretación de los recientes eventos sangrientos. Así se explica también que el interés crítico en las revistas no se limite a la producción literaria de la España contemporánea. La recepción de la literatura española en nuestro corpus se centra, de hecho, en dos grandes periodos: el Siglo de Oro y la llamada Edad de Plata, cuyo comienzo se sitúa a finales del siglo XIX y que abarca las “generaciones” literarias de 98, 14 y 27. Entre los escritores áureos destacan Cervantes, en cuanto creador del *Quijote*, Calderón y Góngora. En lo que concierne a la literatura contemporánea, existe un interés vivo por los autores de la generación más reciente, como los poetas del 27 o el católico revolucionario Bergamín, especialmente en las revistas prorrepúblicas y/o no confesionales. No sucede nada parecido con los jóvenes escritores falangistas, que hubieran pasado totalmente desapercibidos sin el artículo de Dora Lennard. Las publicaciones partidarias de la causa nacionalista, en efecto, se centran más bien en los corifeos de las generaciones anteriores: Ortega, Baroja y sobre todo Unamuno. La herencia de estos últimos escritores es reivindicada, además, por los propugnadores de una “tercera España” y aun, como se ha visto, por un prorrepúblico como Johan Brouwer. Examinaremos unos “casos” más en detalle, empezando por la recepción de la literatura más estrictamente contemporánea.

1.2. Testimonios de la España leal I: los poetas

El interés por la literatura actual de España se centra sobre todo en la poesía. Dos revistas publican una selección de poemas españoles en traducción. *De Gemeenschap* incluye en su número de septiembre de 1938 unos “versos españoles” sacados de la antología *Poetas en la España leal*, publicada por Antonio Machado en Ediciones Españolas en 1937. Estos poemas de autores republicanos tratan de temas relacionados con la guerra (la muerte – más en particular, la de Lorca –, la destrucción, la esperanza y la rebelión, los milicianos, el combate, etc.). Tanto la selección como la traducción están a cargo del escritor izquierdista Jef Last¹⁷. La otra selección es más amplia y fue publicada en *Sang Nouveau/Cahiers du Nord*, revista más ‘puramente’ literaria que *De Gemeenschap*. El traductor de los poemas, el poeta hispanófilo Edmond Vandercammen, se basó en la antología *Poesía española* de Gerardo Diego¹⁸. El

15. LUIS CERNUDA, “Elegía Española” (traducción por Jef Last), en *De Gemeenschap*, septiembre 1938, pp. 411-412. [mysterieuze essencie/van ons ras door de eeuwen] [moeder van zooveel heengegane zielen].

16. Véase Sebastiaan FABER, “En defensa de España. El exilio español de 1939 y la herencia del fin de siglo”, *art. cit.*, p. 537.

17. JEF LAST, “Spaansche verzen” (selección y traducción de poemas republicanos), *art. cit.*, pp. 408-429.

18. GERARDO DIEGO, *Poesía española: antología (Contemporáneos)* Madrid, Signe, 1934.

hecho de que la selección no esté fundada en un criterio ideológico ni temático, no sólo contribuye a la calidad literaria, sino que resulta en un panorama más representativo de la literatura española que el panorama de poesía ‘republicana’ publicado en *De Gemeenschap*. Los “cuadernos” de *Sang Nouveau/Cahiers du Nord* van precedidos de breves comentarios de Pedro Salinas, Dámaso Alonso y Federico García Lorca acerca de su poética personal y contienen poemas de Unamuno y de los dos hermanos Machado, de Gerardo Diego y de Rafael Alberti, así como de otros muchos poetas de la generación del 27¹⁹.

Aparte de estos poemarios colectivos, destaca sobre todo la presencia de Federico García Lorca. Dos revistas publican textos suyos: el “Romance de la pena negra” en traducción de Hendrik De Vries, en *Groot Nederland* y el drama *Bodas de sangre* traducido por Jef Last en *De Stem*²⁰. En ambos casos, una nota informa sobre el asesinato del poeta por las tropas rebeldes e insiste en la actitud apolítica del escritor. El interés por la obra de Lorca se centra sobre todo en el *Romancero gitano* y los ‘dramas de la tierra’; es decir, sus obras más típicamente ‘españolas’. En este sentido, es representativa su calificación en *De Stem* como “poeta español popular y romántico, cuya poesía encaja enteramente en la tradición literaria española”²¹. La caracterización de Lorca como poeta popular y ‘gitano’ también constituye el punto de partida de un artículo de Albert Helman sobre el *Romancero gitano*, publicado en otra revista holandesa, *De Gids*. Desde su introducción, sin embargo, Helman llama la atención sobre la paradoja del éxito popular de una poesía “hermética en el sentido más pleno de la palabra”:

He visto el libro [*Romancero gitano*] en España entre las manos de muchos, también de gente del pueblo, y muchas veces he oído recitar fragmentos enteros del libro. Eso es tanto más sorprendente, cuanto la lectura de unos pocos versos basta para darse cuenta de que la lengua de García Lorca, que a menudo es “calé”, es decir “gitana”, y recuerda el lenguaje coloquial, no le impide decir cosas muy sutiles e insólitas, que harían impopular a cualquier otro poeta.²²

La selección de poemas de Lorca incluidos en los ‘cuadernos’ establecidos por Vandercammen para *Sang Nouveau/Cahiers du Nord* ilustra perfectamente esta doble faz de la poesía lorquiana – su lazo con la tradición popular del romance, la cultura gitana y, más en general, la andaluza, por una parte, y su carácter innovador, por otra parte. Además de dos poemas ‘populares’ – una balada publicada en el *Libro de poemas*, de 1921, y “La casada infiel” del *Romancero gitano* –, Vandercammen inserta uno de los poemas más vanguardistas del autor, a saber “Ciudad sin sueño (Nocturno de Brooklyn Bridge)”. Con la inserción de este poema de *Poeta en Nueva York*, Vandercammen añade una faceta importante a la imagen predominantemente popular

19. Véase Edmond VANDERCAMMEN, “Poésie espagnole contemporaine” (selección y traducción de poemas españoles contemporáneos), en *Cahiers du Nord* 11 (3-4), 1937.

20. Federico GARCÍA LORCA, “Soledad Montóya [sic]” (traducción por Hendrik De Vries), en *Groot Nederland*, febrero 1938, pp. 686-687, e Idem, “De bloedbruiloft” (traducción por Jef Last), en *De Stem*, octubre 1938, pp. 979-1005 y noviembre 1938, pp. 1126-1149.

21. Comentario de Jef Last en *Ibid.*, p. 979. [romantisch Spaansch volksdichter, wiens poëzie geheel in de traditie der Spaansche litteratuur past.]

22. Albert HELMAN, “Een dichter der Zigeuners (García Lorca’s Romancero Gitano)”, en *De Gids*, febrero 1937, p. 342. [Ik heb het boek [*Romancero gitano*] in Spanje in vele handen gezien, ook van lieden uit het volk, en menigmaal spontaan stukken daaruit horen reciteren. Dit is des te verwonderlijker, omdat men reeds uit weinige regels bemerkt dat García Lorca’s taal, die net zo vaak “calé” is, d.w.z. “zigeuners” en aan spontane spreektaal herinnert, hem niet belet zeer subtiële en ongewone dingen te zeggen, welke iedere andere dichter volkomen onpopulair zouden maken.]

y folclorista de Lorca. En las revistas flamencas que hemos analizado, el interés por García Lorca se limita a la reproducción de unos fragmentos del artículo de Albert Helman en *Dietsche Warande en Belfort*²³.

1.3. Testimonios de la España leal II: los católicos críticos

Un caso más singular entre los autores contemporáneos es el del “revolucionario católico” José Bergamín, cuya intensa campaña a favor de la República sólo encuentra eco en la revista católica holandesa *De Gemeenschap*²⁴. En dos ocasiones, esta publicación dedica espacio al antiguo director de la revista *Cruz y raya*. Ya en noviembre de 1936, publica una entrevista con el autor, efectuada por Jef Last en Madrid, en la que se destacan sobre todo las afinidades entre el ideario comunista y el catolicismo humanista, “evangélico” y social de Bergamín. Last retrata a su interlocutor como un místico moderno y republicano, cuyo “rostro espiritualizado”²⁵ adquiere una expresión cercana al éxtasis cuando habla del pueblo. Unos meses después, la revista reproduce enteramente “Don Quijote en las puertas del infierno”²⁶, un discurso pronunciado en Ámsterdam en la primavera de 1937. En este texto sumamente retórico y asociativo, Bergamín evoca a Don Quijote como representante del genio popular español, reclamando justicia en la puerta del infierno, la cual equipara con la frontera española. El texto entero parece una alegoría de la campaña europea de Bergamín, agregado cultural de la República en la Embajada de París y presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, quien llama a la puerta de los países europeos para solicitar el apoyo, moral o financiero, a la República.

La recepción de Bergamín es representativa de la posición singular que ocupa *De Gemeenschap* en el paisaje de las revistas católicas. Al comienzo del conflicto, la revista adopta una posición profranquista inspirada por el temor a la amenaza que constituye el comunismo para la religión. Sin embargo, muy rápidamente, se abre a opiniones más críticas con respecto al movimiento franquista. La revista presta oídos a autores católicos que condenan el abuso de la religión como justificación de atrocidades. A parte del ya citado José Bergamín, se trata sobre todo de los escritores franceses Jacques Maritain y François Mauriac. Su argumentación es muy clara: sería un sacrilegio convertir una guerra civil, que siempre es una monstruosidad, en una guerra santa. Rechazan tajantemente la idea franquista de la ‘cruzada’ contra los ‘rojos’, defendida, entre otros, por el arzobispo de Toledo, el cardenal Gomá y Tomás. *De Gemeenschap* reproduce parte de un discurso del cardenal para que los lectores puedan enterarse “del tipo de catolicismo que promueven los franquistas”²⁷.

Otro caso singular es la recepción del libro *Aux Origines d'une tragédie. La politique espagnole de 1923 à 1936* de Alfredo Mendizábal Villalba, publicado en 1936 en

23. Véase Anónimo, “Ringsteken”, en *Dietsche Warande en Belfort*, septiembre 1937, pp. 632-638.

24. Para un análisis de la posición de *De Gemeenschap* con respecto a la guerra civil, véase Sjoerd VAN FAASSEN, “‘De blinde partijzucht dooft het menselijk mededoogen’. Het tijdschrift *De Gemeenschap* en de Spaanse Burgeroorlog”, en *De Parelduiker*, 2:3, 1997, pp. 45-55.

25. Jef LAST, “Bergamín, katholiek en revolutionnair.” (entrevista con José Bergamín), en *De Gemeenschap*, noviembre 1936, pp. 567 y 571. [“vergeestelijkt gezicht”]

26. José BERGAMÍN, “Don Quichotte aux portes de l'enfer” (traducción por Jef Last del discurso pronunciado por José Bergamín en Ámsterdam en 1937), *art. cit.*

27. Pierre DIANA, “Een gewetenskwestie”, en *De Gemeenschap*, abril 1938, p. 504. [welk soort katholicisme in franquistisch Spanje de boventoon voert.]

París con un prólogo de Jacques Maritain²⁸. Mendizábal, que fue suspendido de su cargo de catedrático de Filosofía de Derecho en la Universidad de Oviedo a principios de la guerra civil, pertenece, según *De Gemeenschap*, a un grupo de “católicos que se han negado a adherir a uno de ambos bandos, ya que no querían derramar la sangre de sus hermanos”²⁹. El libro suscita mucho interés en revistas con un perfil más bien literario que prefieren quedar al margen de las oposiciones ideológicas y de los extremismos. Es el caso de *L’Avant-poste*, que, al reseñar el libro de Mendizábal, ofrece el siguiente consejo a sus lectores:

A todos cuantos dudan entre uno y otro de los bandos en que España está dividida, diré: “lean el libro de Alfred Mendizábal”. En cuanto a los que ya se han decidido, y para quienes la luz parece venir sólo de un lado, también les diré: “lean este libro sincero y valiente.”³⁰

Pero Mendizábal también es el objeto de recuperaciones ideológicas. Su análisis del trasfondo de la guerra civil, que aspira a la imparcialidad académica, es citado en revistas que toman posiciones muy divergentes frente al conflicto. A menudo, el comentario va acompañado de unas instrucciones de lectura inspiradas en la posición ideológica de la propia revista. Así, *Dietsche Warande en Belfort*, que representa con respecto a la guerra una posición católica moderada (subraya la tragedia del conflicto y evita representaciones maniqueístas, pero sin tomar posición a favor de la República)³¹, se muestra de acuerdo con el análisis de Mendizábal en casi todos los puntos, excepto en la atribución de la responsabilidad del conflicto al general Franco. El argumento decisivo es que Mendizábal “parece olvidar que los rojos llevaban ya varios meses quemando iglesias y conventos y asesinando a sacerdotes y católicos prominentes”³².

La conclusión del artículo de Albert-Charles Pevée, publicado en *Tendances*, es aún más tajante: “Alfred Mendizábal sueña con una España que no esté bajo la dominación de Barcelona, ni de Burgos. Es, me temo, una utopía”³³. El texto de Pevée, que encaja enteramente en el perfil católico y franquista de *Tendances*, es categórico en cuanto a la necesidad de tomar posición a favor del gobierno de Burgos. Pevée se refiere sin embargo de manera más positiva a Maritain, Mendizábal y Mounier al final del artículo, formulando sus aprehensiones en cuanto al destino de la Iglesia y

28. Este prólogo fue publicado separadamente en *La Nouvelle Revue Française* en julio de 1937 bajo el título “De la guerre sainte”.

29. Anónimo, “Verweer”, en *De Gemeenschap*, marzo, 1939, p. 173. [katholieken, die geweigerd hebben zich aan een van beide zijden te scharen, daar zij het bloed van hun broeders niet wilden vergieten].

30. Raoul REY-ALVAREZ, “Le vrai mal du siècle”, en *L’Avant-poste*, enero-febrero 1938, p. 34. [À tous ceux qui hésitent à se décider en faveur de l’un ou de l’autre camp dont l’Espagne est divisée, je dirai : “lisez le livre de M. Alfred Mendizabal.” Quant à ceux dont le choix est fait, et pour qui la lumière paraît ne venir que d’un seul côté, je dirai aussi : “lisez ce livre sincère et courageux.”]

31. Para un análisis de la posición de *Dietsche Warande en Belfort* en el paisaje de la prensa periódica católica en Flandes, véase Bea Foubert, “De Spaanse burgeroorlog in Katholiek Vlaanderen onderzocht in de periodieke pers (1936-1939)”, en *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis Revue belge d’Histoire Contemporaine*, 18: 1-2, 1987, pp. 753-777.

32. L. D., [sin título] (reseña de *Aux origines d’une tragédie* de Alfred Mendizabal), en *Dietsche Warande en Belfort*, enero 1938, p. 76. [schijnt [...] te vergeten dat de rooden sedert enkele jaren reeds begonnen waren kerken en kloosters in asch te leggen en priesters en hoogstaande katholieken te vermoorden]

33. Albert-Charles PEVÉE, “Espagne”, en *Tendances*, febrero 1938, p. 208. [M. Alfred Mendizábal rêve d’une Espagne qui ne serait sous la domination ni de Barcelone ni de Burgos. C’est, je le crains, utopie.]

de la religión en la nueva España nacionalista y señalando el peligro que constituye la “catolicidad fascista” de Giménez Caballero:

Hoy, reina un acuerdo amplio y cordial entre el clero y el gobierno de Burgos. ¿Pero mañana? [...] Todo dependerá de la orientación que el general Franco dará a la política de España.³⁴

1.4. Testimonios de la España nacionalista: los disidentes

Un tercer género que suscita el interés internacional es la prosa narrativa y testimonial directamente inspirada en la guerra civil. Así, *De Gemeenschap* publica en marzo de 1938 un artículo-resena de M. Leopold sobre dos testimonios de la España nacionalista, publicados en París³⁵. Ambos testimonios se podrían calificar de disidentes. Las obras se presentan como documentos ‘valiosos’ y ‘fiables’ y se insiste en que, a diferencia de otros testimonios desde España, los autores de las obras comentadas no se exceden en propaganda. Se trata, además, de dos autores católicos, que encajan, pues, en la línea católica crítica de la revista. La primera obra, *Doy Fe* de Antonio Ruiz Vilaplana, es de la mano de un joven abogado que trabajaba en la zona rebelde (Burgos) cuando estalló la guerra. No obstante sus simpatías republicanas, no dimitió de su puesto de secretario judicial, pues no ejercía, a su parecer, “ningún cargo político”. La segunda obra, en cambio, *Yo he creído en Franco*, es un testimonio del ex-gobernador de la provincia de Murcia, Francisco Gonzálbez Ruiz, quien en 1936 se afilió al movimiento nacionalista por convicción. Ambas obras hacen hincapié en los abusos del gobierno nacionalista y de la Guardia Civil, las intervenciones italianas y alemanas a favor del bando rebelde, la falta de justicia en la ‘nueva España’ y el desdén absoluto de los militares nacionalistas por la cultura, el cual viene ilustrado por el éxito del eslogan ‘Muera la inteligencia’, lanzado por el general Millán Astray.

También en la revista *De Stem* se publica una extensa reseña de *Doy fe* en enero de 1939, con ocasión de la aparición de la traducción de la obra por Johan Brouwer (*Ik verklaar onder eede, een jaar werkzaamheid in het nationalistische Spanje*). En este artículo, el énfasis no cae tanto en el origen católico del autor sino en la significación de la obra, que también para *De Stem* está en la autenticidad de un testimonio que termina por quitarle la máscara de la legitimidad al gobierno nacionalista:

Recomiendo la lectura minuciosa de este libro a quienes tienden todavía a idealizar la España franquista: los acercará algo más a la verdad [...]. De todos modos, este libro es de lo más sincero que pueda producir un verdadero español, quien, como tantos dentro y fuera de España, creen haber sido indiferentes “in politicis”.³⁶

34. *Ibid.*, p. 208. [Aujourd’hui, l’entente la plus large et la plus cordiale règne entre le clergé et le gouvernement de Burgos. Et demain? [...] Tout dépendra de l’orientation que le general Franco donnera à la politique de l’Espagne.]

35. Véase M. LEOPOLD, “Recht en vrijheid in het nieuwe Spanje”, en *De Gemeenschap*, marzo 1938, pp. 129-134.

36. J.G. GEERS, “Getuigenis onder eede over Spanje”, en *De Gemeenschap*, enero 1939, pp. 105-106. [Zij die nog neiging hebben om het Franco-Spanje te idealiseeren, mogen dit boek wel nauwgezet lezen: het zal hen weer wat dichter bij de waarheid brengen. [...] In ieder geval is dit boek zoo eerlijk als ’t maar geschreven kan worden door een echten Spanjaard die als zoovelen binnen en buiten Spanje meenen “in politicis” indifferent te zijn geweest.]

En las revistas flamencas, que ya de por sí dedican menos atención al conflicto español, el interés por estas obras es muy escaso. Sólo la traducción de *Doy fe* merece una mención breve en las columnas de *De Vlaamsche Gids*³⁷, revista que no contiene otras contribuciones acerca de España. A pesar de su interés reducido por España, la revista *Vormen* publica una reseña de la novela *La Capitana*, de Luis Olaveaga. El libro relata las “proezas” de una joven sirvienta, Amparo, quien, por la mala influencia de su “primer y único amor”, Don Fernando, se une a las milicias comunistas y asesina a sus “inocentes bienhechores, los burgueses”. Cuando muere Don Fernando, a Amparo “se le abren los ojos” y finalmente ve claro. Llena de arrepentimiento y asco por sus actos, y consciente de haber servido una causa mala, se suicida. A pesar de que el resumen de la novela muestra que se trata de un relato antirrepublicano, al final de la reseña se observa que el autor “en todo el relato mantiene su imparcialidad”³⁸.

1.5. Testimonios de una tercera España: la tragedia de los abuelos

La guerra civil no sólo atrajo la atención internacional sobre la literatura de los jóvenes combatientes. En muchas revistas, especialmente las de tendencia católica o conservadora, la contienda avivó el interés por los padres y abuelos de la generación más nueva, y en particular por sus obras ensayísticas. Así, *Dietsche Warande en Belfort* dedica una brevísima reseña a *La rebelión de las masas* de Ortega, del que se destaca sobre todo la reflexión acerca del carácter desarraigado y superficial del hombre-masa y en que, según la revista, sólo se echa de menos “la idea cristiana”³⁹. En la *Revue générale* aparece un artículo extenso de André Molitor sobre Eugenio D’Ors. Este texto profundiza en unos aspectos filosóficos, literarios y culturales de la obra de D’Ors, más en particular de su libro reciente sobre el barroco. A pesar de lo que sugiere el título – ‘Eugenio D’ors, Espagnol’ –, Molitor no habla del concepto de España en esta obra, ni hace mención del *noucentisme* o novecentismo en cuanto proyecto estético y político catalán o catalanista⁴⁰.

Al no tematizar la supuesta “españolidad” de D’Ors, quien en 1937 entró al servicio del gobierno nacionalista de Franco, el artículo de Molitor constituye más bien una excepción. No cabe duda, en efecto, de que el escritor contemporáneo que suscita más interés crítico en las publicaciones conservadoras, Miguel de Unamuno, debe este interés en parte a su estrecha identificación con España. Otro motivo es la tortuosa trayectoria política y profesional del autor: destituido de su cargo de rector de la Universidad de Salamanca primero por los republicanos, luego restituido de por vida en sus funciones por los nacionalistas, Unamuno fue destituido una

37. “Nieuwe uitgaven. Luis Olaveaga, *La capitana*”, *De Vlaamsche Gids*, 25, 1936-1937, p. 95

38. G. G. [GEERS?], “La Capitana – door Luis Olaveaga”, en *Vormen*, febrero 1937, pp. 192-193. [in gansch zijn verhaal nochtans [...] buiten de partijen blijft]

39. Véase L.D., [sin título] (reseña de *La Révolte des Masses* de J. Ortega y Gasset), en *Dietsche Warande en Belfort*, marzo 1938, p. 247.

40. Véase André MOLITOR, “Eugenio d’Ors, Espagnol”, en *Revue générale*, abril 1938, pp. 550-564. La falta de referencias al contexto español se debe sin duda a que Molitor, jurista de formación, no estaba familiarizado en absoluto con la realidad española. De la introducción del artículo se desprende que empezó a interesarse por la obra de d’Ors con motivo de la participación de éste en un congreso conmemorativo del centenario de Erasmo en Bruselas. Este tipo de artículos ‘de ocasión’, escritos ya sea por colaboradores fijos o más esporádicos, que tenían una relación más bien incidental con la cultura española, surgía con frecuencia como consecuencia del interés aumentado por España a raíz de la guerra.

segunda vez por haber criticado el carácter autoritario y anti-intelectual del movimiento franquista. La identificación de Unamuno con su patria es particularmente manifiesta en un artículo de Lucien-Paul Thomas, catedrático de literatura española en la Universidad Libre de Bruselas, en la revista liberal *Le Flambeau*. El título de este texto, “Don Miguel de Unamuno y la tragedia de España”⁴¹, anuncia ya su doble objetivo literario e histórico-político: el ensayo vacila entre el afán de presentar y analizar el pensamiento de un autor y el de echar luz sobre los motivos de la guerra civil. El nexo entre ambas empresas está en el concepto de la complejidad conflictiva: Thomas ve en “la personalidad poderosa y desgarrada de Unamuno [...] un símbolo de su grande y trágica nación en lucha cruel contra sí misma”⁴². Luchan en Unamuno, el maestro de la paradoja y de las contradicciones, como luchan en España, la razón y el corazón. Thomas recuerda el llamamiento a la ‘santa cruzada’ contra la Razón y a favor de la locura en uno de los textos más extáticos de Unamuno, “El sepulcro de Don Quijote”. Acordando un carácter profético a este pasaje, convierte a Unamuno en el padre espiritual involuntario de la guerra civil. En un plano más estrictamente político, la oposición del autor a la dictadura de Primo de Rivera habría incluso contribuido a crear una efervescencia “que haría triunfar la República y conduciría, de oscilación en oscilación, hasta la guerra actual”⁴³. No deja de extrañar, sobre todo teniendo en cuenta las “claras posiciones antifascistas” tomadas por la ULB desde hace años⁴⁴, que Thomas no problematice más el concepto de la ‘cruzada’, recuperado, como bien se sabe, por el bando rebelde. De hecho, se limita a señalar que “el poeta visionario no aprobó en todos los puntos las realizaciones concretas de la cruzada, que había deseado”⁴⁵ y hace hincapié en la radical soledad de Unamuno – la soledad última del cruzado a la que ya remetía el autor en “El sepulcro de Don Quijote” – en los últimos meses de su vida, cuando, después de haber rechazado la causa republicana, también se distanció de la nacionalista.

El énfasis de Thomas en el aislamiento de Unamuno en los últimos meses de su vida contrasta con la posición de varios otros comentaristas de la vida de Unamuno, que reclaman la fidelidad ininterrumpida del autor al Movimiento. Este es el caso, por ejemplo, de Pevée, quien subraya en su ya citado artículo en *Tendances* que, a pesar de haber sido destituido por los nacionalistas, Unamuno murió “firmemente vinculado a la causa de la España nacionalista”⁴⁶. En cambio, la revista *Volke* publica fragmentos extensos de una entrevista de Unamuno, realizada por los periodistas franceses Jérôme y Jean Tharaud, en la que el escritor se distancia de ambos bandos. Aunque esta posición pueda sorprender en una revista que, por lo demás, manifiesta

41. Lucien-Paul THOMAS, “Don Miguel de Unamuno et la Tragédie de l’Espagne”, en *Le Flambeau*, febrero 1937, pp. 193-205. [Don Miguel de Unamuno et la Tragédie de l’Espagne]

42. *Ibid.*, p. 193. [la personnalité puissante et déchirée de Unamuno [...] un symbole de sa grande et tragique nation en lutte cruelle contre elle-même]

43. *Ibid.*, p. 203. [qui devait faire triompher la République et conduire, d’oscillation en oscillation, jusqu’à la guerre actuelle]

44. Elsa DEHENNIN & Robin LEFERE, “El hispanismo en la Universidad Libre de Bruselas: edad de plata, tiempos de guerra y resurgimiento”, en *Memorias para el futuro. I Congreso de Estudios Hispánicos en el Benelux*, Bruselas, Presses de l’ULB, 2004, p. 122.

45. Lucien-Paul THOMAS, “Don Miguel de Unamuno et la Tragédie de l’Espagne”, *art. cit.*, p. 204. [le poète visionnaire n’a pas approuvé en tous points les réalisations concrètes de la croisade, qu’il avait souhaitée]

46. Albert-Charles PEVÉE, “Espagne”, *art. cit.*, p. 208. [fermement attaché à la cause de l’Espagne nationale]

abiertamente su apoyo al Caudillo, la crítica formulada por Unamuno no implica de ningún modo un cambio de posición con respecto al bando republicano. Su reserva se basa precisamente en un recelo de que el movimiento nacionalista acabara por parecerse cada vez más al execrado régimen bolchevique:

No es un buen camino el que los sindicatos nacionales (entiéndase los Falangistas) pretenden trazarnos por la fuerza y la amenaza, obligando por el terror a entrar en sus filas a todos los que no son convertidores ni convertidos. ¡Qué triste sería si, a este régimen bolchevique bárbaro, antisocial e inhumano, se intentara sustituir un régimen igual de bárbaro, antisocial e inhumano de servidumbre total! Ni lo uno ni lo otro porque en el fondo, es lo mismo.⁴⁷

1.6. Ecos del Siglo de Oro

Otro campo de batalla de la guerra civil española fue la literatura del Siglo de Oro. Especialmente el escritor nacional por antonomasia, Miguel de Cervantes, constituye el objeto de un acaparamiento ideológico por ambos bandos. Albert-Charles Pevée, al reseñar una biografía de Cervantes en *Tendances*, alaba el retrato de Cervantes como un hombre de letras alejado de preocupaciones políticas y se distancia irónicamente de quienes, durante la contienda, representaban al autor del *Quijote* “como un Jules Vallès, que se habría convertido en el intérprete de las quejas populares, que habría dado los primeros golpes de pico en un edificio que se derrumbaría trescientos años después”⁴⁸. Semejante imagen, no ya de Cervantes, sino de Don Quijote, es precisamente la que ofrece José Bergamín en su exaltado discurso “Don Quijote en las puertas del infierno”⁴⁹: Bergamín evoca cómo Don Quijote, el “genio popular español” que sobrevivió al mortal Alonso Quijano el Bueno, se presenta en las puertas del infierno – la frontera española – para reclamar la justicia divina, la cual en el orden humano corresponde, según el republicano católico, a la revolución. Otra lectura particular del *Quijote*, esta vez claramente socialista, es la que efectúa el capitán Jef Last en sus momentos muertos en las trincheras republicanas. Según esta interpretación, Don Quijote, generalmente considerado como la personificación del idealismo, no es más que un burgués en busca de su propia gloria:

Si Don Quijote es el ejemplo del escritor moderno, es el ejemplo del intelectual que, tras una profusión de bellas palabras y supuestos ideales, sólo intenta esconder su propio afán incontenible de fama.⁵⁰

47. Miguel de UNAMUNO, [sin título] (entrevista realizada por Jérôme y Jean Tharaud), en *Volk*, enero 1937, pp. 146. [Ce n'est pas un bon chemin que les syndicats nationaux (entendez les Phalangistes) prétendent nous frayer par la force et la menace, en obligeant par la terreur à s'affilier à eux tous ceux qui ne sont ni convertisseurs ni convertis. Quelle triste chose ce serait si, à ce régime bolchéviste barbare, antisocial et inhumain on tentait de substituer un régime aussi barbare, antisocial et inhumain de servitude totale! Ni l'un ni l'autre puisque au fond, c'est la même chose]

48. Albert-Charles PEVÉE, [sin título] (reseña de *Cervantes* de Jean Babelon), en *Tendances*, noviembre-diciembre 1939, p. 738. [comme une sorte de Jules Vallès, qui se serait fait l'interprète des plaintes populaires, qui aurait donné les premiers coup de sape dans un édifice qui devait s'écrouler trois cents ans après environ]

49. Véase José BERGAMÍN, “Don Quichotte aux portes de l'enfer” (traducción por Jef Last del discurso pronunciado por José Bergamín en Ámsterdam en 1937), *art. cit.*

50. Jef LAST, “Don Quijotte [sic] in de loopgraaf”, en *De Stem*, marzo 1938, p. 283. [Wanneer Don Quijote het voorbeeld is van den modernen schrijver, dan is hij het voorbeeld van den intel-

El verdadero héroe de la novela es Sancho Panza, un trabajador que no deja de revelar su sentido moral y su capacidad de gobernar. La primera novela española tiene, entonces, una clara significación revolucionaria:

Cervantes creía que el pueblo llano, en cuanto sintiera la carga de la responsabilidad, sería tan capaz de gobernar como los dirigentes de su tiempo, o aun más capaz que ellos.⁵¹

Otros artículos pretenden aislar la literatura del Siglo de Oro de los eventos bélicos actuales. Así, la reseña de un espectáculo de Calderón, en *Tendances*, diferencia desde las primeras líneas la iniciativa belga de la representación de la *Numancia* de Cervantes en París: “en Lieja no se ha esperado la guerra civil para dar vida al teatro español”⁵². El artículo mismo se centra en el tema del auto sacramental representado, *Los misterios de la misa*, y pone de relieve el vínculo entre el teatro moderno y la misa católica, de la que nació el arte dramático. Se insiste en que este vínculo era particularmente estrecho en la España del siglo XVII, cuando muchos dramaturgos eran sacerdotes y la Iglesia monopolizaba el teatro, convirtiéndolo de un medio de desenfreno en un instrumento de edificación. Este énfasis en la esencia católica de España, que se lleva al punto de desconsiderar a Fernando de Rojas como fundador del teatro español por su origen judío, desde luego hace eco del discurso franquista que se encuentra en otras páginas de la revista.

La pretensión de desvincular la literatura española del Siglo de Oro de la contienda actual es más implícita – pero más lograda – en los artículos de Albert Henry sobre las similitudes entre la poesía de Góngora y la de Paul Valéry, publicados en *Le Flambeau*, y del clérigo Joris Caeymaex sobre *Don Quijote* como obra tragicómica y burlesca, en *Volk*. Ambos textos ponen de relieve la virtuosidad lingüística y literaria de los escritores áureos y su importancia para el desarrollo de la lengua española y de la literatura posterior. Henry insiste en la significación de Góngora y Valéry para sus tradiciones nacionales⁵³, mientras que Caeymaex reivindica la importancia del *Quijote* para la literatura universal. Caeymaex atribuye el carácter universal del *Quijote* al hecho de que el libro constituya una síntesis de idealismo y realismo – dos rasgos que, como es bien sabido, se suelen asociar con el ‘alma’ y la literatura españolas, pero que aquí se consideran como inherentes a la condición humana:

Con el *Don Quijote* de Cervantes, España ofreció al mundo una de las interpretaciones más memorables del hombre y de la vida, a saber la expresión más clásica de nuestra doble esencia espiritual y corporal, así como de la imposible igualación y la indisoluble unión del idealismo y del sentido común.⁵⁴

lectueel die achter een overvloed van fraaie woorden en z.g. idealen slechts zijn eigen ongebreidelde zucht naar roem tracht te verbergen]

51. *Ibid.*, p. 286. [Cervantes geloofde, dat het eenvoudige volk, wanneer het eenmaal de verantwoordelijkheid op zijn schouders voelde, even goed, ja beter dan de machthebbers van zijn tijd, bekwaam was tot de regering.]

52. R. J., “Un spectacle de Calderón”, en *Tendances*, junio 1937, p. 523. [on n’a pas attendu à Liège la guerre civile d’Espagne pour donner vie au théâtre espagnol]

53. Véase Albert HENRY, “Gongora et P. Valéry. Deux incarnations du Don Quichotte”, en *Le Flambeau*, abril 1937, pp. 455-478.

54. Joris CAEYMAEX, “Don Quichotte”, en *Volk*, enero, 137, p. 132, subr. nuestro. [[m]et Cervantes’ *Don Quijote* schonk Spanje aan de wereld een der merkwaardigste vertolkingen van mensch en leven, namelijk de klassiekste uitbeelding van ons dubbelwezen geest en lichaam, idealisme en

La reseña de Caeymaex aspira sobre todo a presentar del modo más ameno posible una obra clásica de la literatura europea, que por su riqueza puede seducir un amplio abanico de lectores. Cumpliendo con las normas de la reseña católica, termina con una evaluación moral de la obra, elogiando el buen ambiente moral y sus “valores cristianos profundamente inculcados”⁵⁵. En las otras contribuciones en el número de *Volk* dedicado a España, los rasgos que Caeymaex destaca en el *Quijote* – la contradicción o tensión entre idealismo y realismo y la profunda religiosidad – se asocian explícitamente con el ‘espíritu nacional’ español. Así, el crítico de arte Frans Mertens halla la “síntesis del espíritu español” en la obra de El Greco, el pintor de origen griego que hubiera encontrado en Toledo el ambiente adecuado para su alma atormentada, su “naturaleza salvaje” y su afán de verdad y belleza absolutas. El Greco viene identificado con su país de adopción hasta el punto de que su obra constituye el modo idóneo para conocer y apreciar el “alma española”:

El Greco puso al descubierto el alma española y la levantó para siglos hacia su propia grandeza espiritual; era uno con este país y este pueblo. Hay que sentir la belleza de este pueblo, bello en el golpeo escalofriante de su sangre rebelde y su orgullo nacional, bello en su seriedad sombría y su sutil sensibilidad espiritual, hay que sentir la belleza eterna de este país con sus paisajes monótonos y sus tierras rocosas, desnudas y quemadas.⁵⁶

España, vista a través de El Greco, es un país rebelde y orgulloso, serio y sensible. También es apasionado y místico: El Greco, según Mertens, estaba relacionado “en el alma” con Santa Teresa de Ávila y fue percibido por el mundo como loco, al igual que Don Quijote. Esta imagen de España como un país místico, hecho de extremos, es sin duda la imagen de España que predomina en gran parte del corpus. A continuación, profundizaremos en algunas representaciones recurrentes de España en las revistas literarias y culturales del corpus.

1.7. Imágenes de España

En el mismo artículo sobre El Greco, Mertens se refiere al pueblo español como “este pueblo que jura, lucha, baila y reza”⁵⁷. Esta calificación reúne algunos de los estereotipos más frecuentes con respecto a España. España se concibe en primer lugar, como ya se ha dicho, como un país de místicos: los españoles se retratan como gentes dadas a la exaltación, la pasión y el culto de la vida espiritual. Esta visión no sólo atañe a la España del Siglo de Oro, sino a los escritores contemporáneos: basta, para demostrarlo, con recordar las nítidas pinceladas místicas en los retratos de Unamuno, en *Le Flambeau*, y de Bergamín en *De Gemeenschap*. La literatura y el arte españoles se enfocan casi exclusivamente en su dimensión espiritual o idealista. Excepción hecha de la reivindicación del realismo de Sancho Panza

nuchterheid, met de wet hunner onmogelijke gelijkshakeling maar even onverbrekbare verbondenheid.]

55. *Ibid.*, p. 135. [diepingeprente christelijke deugden]

56. Frans MERTENS, “El Greco, de synthese van den Spaanschen geest”, en *Volk*, enero 1937, p. 129. [El Greco heeft de Spaansche ziel blootgelegd en voor de eeuwen deze ziel opgetrokken tot zijn eigen zielegrootheid; hij was één met dit land en dit volk. Schoon moet ge dit volk voelen, schoon in den huiveringwekkenden slag van zijn opstandig bloed en nationalen trots, schoon in zijn somberen ernst en scherpe zielsgevoeligheid, onvergankelijk schoon moet ge dit land vinden met zijn monotone landschappen en zijn naakte verschrooide rotsgronden.]

57. *Ibid.*, p. 129. [dit vloekende, strijdende, dansende en biddende volk]

frente al idealismo quijotesco en el ensayo de Jef Last, la larga tradición realista española, desde Celestina y Lazarillo hasta Benito Pérez Galdós, apenas suscita interés. Incluso cuando Edmond Vandercammen alaba el “amor de la materia” de la literatura española, ve en esta “participación apasionada en la vida de las realidades concretas” una constante del genio mediterráneo, que está presente hasta en las “ardientes efusiones místicas de San Juan de la Cruz”⁵⁸. La equiparación de España con el misticismo tampoco es propia de uno de los bandos político-ideológicos. Así, Albert-Charles Pevée espera con impaciencia la victoria franquista como “el día en que España será, más que nunca, la tierra de Calderón, Velásquez y El Greco, joven, ardiente, apasionada de los trabajos amables de la paz”⁵⁹. Galbert De Kain, en cambio, al resumir en *Terres latines* un discurso de Cipriano Rivas Cheriff, cuñado de Manuel Azaña y director del Teatro Nacional, concluye que “el teatro español siempre será el teatro de una raza ardiente” y hace hincapié en el elogio apasionado de García Lorca como poeta que “escribía con su sangre”⁶⁰.

Cuando la tendencia al misticismo se aplica, no ya al arte, sino a la totalidad de la población española, se destaca sobre todo el carácter ardiente, extremadamente susceptible, de los españoles. De estos rasgos se deriva, con frecuencia, una inclinación al fanatismo y a la violencia, que puede servir de explicación del conflicto español. El carmelita holandés Titus Brandsma, por ejemplo, busca en el exótico e incomprensible carácter español una explicación de la lucha fratricida que tranquilice al mismo tiempo su temor de que el anticlericalismo “rojo” gane terreno en Flandes y los Países Bajos:

Felizmente nuestro pueblo en sus largas capas es por naturaleza más sensato y calmo que el pueblo español, y no se dejará excitar tan fácilmente y en tan grandes números. El pueblo español, este pueblo de contradicciones, es, de todos los pueblos europeos, el más susceptible para una acción como la que fue desencadenada por Moscú. Eso se debe, por un lado, a la mentalidad particular del pueblo español, y por otro, a la particularidad de los acontecimientos españoles, creados por esta misma mentalidad.⁶¹

Sin embargo, al mismo tiempo que la guerra civil se considera como la consecuencia de las contradicciones del ‘espíritu español’, se ve también como una lucha *por* este mismo espíritu, considerado como profundamente religioso y amenazado por “el alma tártara, el espíritu del internacionalismo extranjero”⁶². En este contexto,

58. Edmond VANDERCAMMEN, “Federico García Lorca”, en *Sang Nouveau/ Cahiers du Nord* 10, 4, 1936, pp. 120-121. [amour de la matière] [participation passionnée à la vie des réalités concrètes] [brûlantes effusions mystiques de Saint Jean de la Croix]

59. Albert-Charles PEVÉE, “Espagne”, *art. cit.* p. 220. [le jour où [...] l’Espagne sera, mieux que jamais, la terre de Calderon, de Velásquez et du Gréco, jeune, ardente et passionnée aux travaux aimables de la paix]

60. Galbert DE KAIN, “Le théâtre espagnol actuel”, en *Terres latines*, febrero 1937, p. 62. [le théâtre espagnol sera toujours celui d’une race ardente] [écrivait avec son sang]

61. Titus BRANDSMA, “Vertrouw, uw zonden worden u vergeven”, en *Volk*, enero 1937, pp. 107-108. [Gelukkig is ons volk in zijn breede lagen nuchter en kalmer van aard dan het Spaansche volk en zal het zich in grooten getale niet zoo gemakkelijk laten opzweepen. Het Spaansche volk, dat volk van tegenstelling, is onder de Europeesche volkeren wel het meest ontvankelijk voor een actie als door Moskou is ontketend. Daar zijn eenerzijds de eigenaardige mentaliteit van het Spaanse volk, anderzijds, de eigenaardige Spaanse toestanden, door diezelfde mentaliteit geschapen.]

62. Jos JANSSEN, “De katholieke Kerk en de Spaansche burgeroorlog”, en *Volk*, enero 1937, p. 117. [de tartaarsche ziel, de geest van het vreemde internationalisme]

Volk adhiere enteramente a la posición representada por el cardenal y arzobispo de Toledo Gomá y Tomás, de cuya carta pastoral se cita el siguiente fragmento (en español en el original):

Esta cruentísima [sic] guerra es, en el fondo, una guerra de principios, de doctrinas, de un concepto de la vida y del hecho social contra otro, de una civilización contra otra. Es la guerra que sostiene el espíritu cristiano y español contra este otro espíritu, si espíritu puede llamarse, que quisiera fundir todo lo humano, des de [sic] las cumbres del pensamiento a la pequeñez del vivir cotidiano, en el molde del materialismo marxista.⁶³

No cabe duda de que la circunstancia de la guerra exacerba esta percepción de España, de su cultura y su literatura. Como hemos observado más arriba, la guerra civil provocó, además, en España una tendencia a la mitificación, ya sea de la nación, la ‘raza’ o el ‘pueblo’.

Muy estrechamente relacionadas con la imagen de la España mística, están las de la España folclórica y de la España negra. De hecho, los comentaristas extranjeros no sólo advierten el ‘ardor’ en la entrega espiritual del pueblo español, sino también en su sensualidad y su apego a las viejas costumbres. La fascinación por la España folclórica es muy manifiesta en los relatos de viaje publicados en revistas como *Volk*, *La Revue générale* o *Terres latines*. Como estos relatos no atañen al tema de este estudio, sin embargo, no los comentaremos más en detalle. Pero el interés por el folklore español también trasluce en la selección de textos literarios publicados en revistas belgas y holandesas. La buena recepción de la obra de Federico García Lorca, por ejemplo, no sólo se debe al escándalo producido por su muerte, sino también a su fuerte dosis de ‘couleur locale’. Hasta el poeta Edmond Vandercammen celebra el hecho de que la poesía de Lorca respire cada vez más el “ardor secreto de la raza andaluza”:

Estas canciones gitanas, a la vez tan divinas y humanas, en las que las alusiones y los símbolos mantienen su pureza original, evocan por su ritmo popular las manifestaciones más ardientes del alma y de la tierra. Las fiestas y las corridas, el misterio de la religión y del amor, las palomas y los balcones, las mujeres y los ángeles, componen una asombrosa imaginería.⁶⁴

Finalmente, el supuesto carácter ardiente de los españoles se relaciona en ocasiones con el fanatismo, especialmente el fanatismo religioso de la Contrarreforma. La presencia española en los Países Bajos en los siglos XVI y XVII sigue asociándose en la memoria colectiva holandesa y belga – incluida la zona francófona – con la violencia y la represión política y religiosa. Así, pues, Edmond Vandercammen moviliza todos los tópicos de la ‘leyenda negra’ para condenar la muerte de García Lorca, la cual, como una “nueva forma de Inquisición”, se llevó a cabo por unos asesinos “[que] se revelan ser los hijos de los Cortés y otros conquistadores iconoclastas”, mientras “la Junta de Granada quemaba sus libros en una

63. Gomá y Tomás, citado por *Ibid.*, pp. 115-116.

64. Edmond VANDERCAMMEN, “Federico García Lorca”, en *Sang Nouveau/ Cahiers du Nord* 10, 4, 1936, p. 121. [Ces chansons gitanes, si divines et si humaines à la fois, où les allusions et les symboles conservent leur pureté originelle, évoquent par leur rythme populaire les plus brûlantes manifestations de l’âme de la terre. Les fêtes et les corridas, le mystère de la religion et celui de l’amour, les palombes et les balcons, les femmes et les anges composent ici l’imagerie la plus étonnante.]

plaza de la ciudad”⁶⁵. Esta visión de España es particularmente patente en la revista flamenca *Volk*, debido, sin duda, al afán de poner de relieve la unidad histórica de los pueblos holandés y flamenco, o mejor dicho, del “Dietsche volk”: “frente a las bandas saqueadoras de españoles, en el resplandor rojizo de las hogueras, el pueblo se había vuelto a encontrar”⁶⁶. Esta representación viene matizada, sin embargo, en el artículo de introducción de Ernest van der Hallen, enteramente dedicado a las relaciones entre Flandes y España, del ya mencionado número especial de enero de 1937⁶⁷. La doble orientación nacionalista y católica de la revista inspira una actitud que, aunque sigue siendo ambigua, valora más positivamente la herencia cultural y religiosa española. Así, se atribuyen a la influencia española determinadas características, como el gesto caballeresco, la flexibilidad mental o la vivacidad de palabra y gesto, que diferencian al flamenco de sus “parientes nórdicos”. No cabe duda, pues, de que el nacionalismo flamenco en ocasiones prevalece sobre el sueño de la “Dietsche eenheid” o unidad de los pueblos de lengua neerlandesa. Pero la herencia más valiosa es, sin lugar a duda, la religiosa, como ilustra el balance de Van der Hallen acerca de la política religiosa de los Austrias:

Quizá debamos a España el hecho de que este país sea actualmente el único pueblo que todavía se considera católico en su totalidad [...]. Quizá España, con su Inquisición y su terror, haya salvado el alma de Flandes en detrimento de su cuerpo: su prosperidad material, su libertad, su cultura espiritual (la mayor parte de nuestros sabios huyeron de los mercenarios y los Inquisidores españoles, hacia el norte).⁶⁸

Van der Hallen también asume las implicaciones de esta herencia: “Como pueblo católico y como flamencos, cuya historia y cultura estuvieron vinculados con las de España, no podemos eludir el deber de enterarnos de lo que está pasando en el Sur”⁶⁹. Según este artículo, la primera responsabilidad de los jóvenes nacionalistas católicos flamencos está, más que en lo político (la lucha entre fascismo y comunismo), en la defensa del cristianismo.

Un último punto relacionado con la imagen de España concierne a la diversidad cultural del país. La imagen predominante en el extranjero al final del primer tercio del siglo XX, era la de un país culturalmente homogéneo. Esta imagen no sólo se explica por la política centralista española, sino que corresponde a la propaganda por la literatura de la generación del 98, por una parte, y los pintores de la ‘España negra’, inspirados por Verhaeren y Regoyos, por otra parte⁷⁰. Estas repre-

65. *Ibid.*, p. 120. [[qui] sont bien les fils des Cortez et autres Conquistadors briseurs de statues] [la Junte de Grenade brûlait ses livres sur une place de la Ville].

66. Ferdinand VERCKNOCKE, “Volksche Letteren”, en *Volk*, diciembre 1938, p. 94. [tegenover de plunderende horden van den Spanjaard, in den rooden schijn der brandstapels, had het volk zichzelf teruggevonden.]

67. Véase Ernest VAN DER HALLEN, “Spanje-Vlaanderen”, en *Volk*, enero 1937, pp. 97-102.

68. *Ibid.*, pp. 100-101. [Misschien danken we Spanje het feit dat wij op dit moment met dit land het eenige volk van Europa zijn dat zichzelf in zijn geheel nog als katholiek beschouwt [...]. Misschien heeft Spanje met zijn Inquisitie en terreur, de ziel van Vlaanderen gered ten koste van zijn lichaam: zijn stoffelijke welvaart, zijn vrijheid, zijn geestelijke cultuur (onze meeste geleerden vluchten naar het Noorden voor zijn soldeniers en zijn Inquisitie-rechters).]

69. *Ibid.* p. 101. [Als katholiek volk en als Vlamingen wier geschiedenis en cultuur gedurende haast anderhalve eeuw verbonden was met dit van Spanje, hebben we een dubbele plicht, uit te kijken naar wat zich heden in het Zuiden voltrekt.]

70. Véase Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, *Los mitos de la historia de España*, Barcelona, Planeta, 2003, p. 197.

sentaciones de España reducen con frecuencia la cultura española a la castellana y la andaluza. Semejante identificación entre España y Castilla también es frecuente en nuestro corpus, como demuestran las siguientes observaciones acerca del paisaje español: “este país con sus paisajes monótonos y sus tierras rocosas desnudas y quemadas”⁷¹; “España es un país sin bosques y casi sin árboles”⁷². Aun cuando los colaboradores tienen conciencia de la diversidad en el plano cultural y lingüístico, a menudo se le quita importancia a fin de no poner en tela de juicio la unidad del carácter nacional. Sirva de ejemplo la siguiente observación de Thomas acerca de Unamuno:

Es cierto que España es un país amplio cuyas diversas regiones, sometidas a unos climas muy variados, dominadas por condiciones sociales divergentes, son agitadas por necesidades que no tienen nada que ver entre sí, trabajadas por ideologías a menudo fundamentalmente diferentes. Sin embargo, los españoles concuerdan en encontrar reunidos en los escritores vascos, y particularmente en Unamuno, algunos de los rasgos más esenciales de sus tendencias estéticas y filosóficas.⁷³

No obstante, en unos escasos artículos se pone de relieve la pluralidad cultural de España. Johan Brouwer, por ejemplo, en su ya citado artículo panorámico, dedica un apartado al arte catalán, en el que pronuncia su apoyo a la lucha por la independencia de una nación que había sido forzada en una unión estatal con España. Brouwer aplica a Cataluña el mismo concepto esencialista del “carácter nacional” que utilizó en la primera parte de su artículo:

El afán de autonomía y la voluntad de desarrollar un arte que represente más puramente la esencia y el carácter propios se expresa simultáneamente en los artistas y en el pueblo y forma un bloque de resistencia viva que la violencia militar nunca podrá vencer.⁷⁴

No problematiza, sin embargo, la relación entre el carácter catalán y el espíritu del pueblo español, al que recurrió antes para explicar la obra de artistas catalanes como Picasso o Dalí. Otra muestra de interés por las ‘otras’ culturas españolas se encuentra en *Terres latines*, que publica el testimonio de France Adine sobre el exilio vasco, con un título en euskera⁷⁵.

71. Frans MERTENS, “El Greco, de synthese van den Spaanschen geest”, *art. cit.*, p. 129. [dit land met zijn monotone landschappen en zijn naakte verschroeiende rotsgronden]

72. Véase ERNEST VAN DER HALLEN, “Spanje-Vlaanderen”, *art. cit.*, p. 100. [Spanje is een land zonder bosschen en vrijwel zonder boomen.]

73. Lucien-Paul THOMAS, “Don Miguel de Unamuno et la Tragédie de l’Espagne”, *art. cit.*, p. 139. [Sans doute l’Espagne est un vaste pays dont les diverses régions, soumises aux climats les plus variés, dominées par les conditions sociales divergentes, sont agitées par des besoins qui n’ont entre eux rien de commun, travaillées par des idéologies souvent foncièrement différentes. Cependant, les Espagnols s’accordent à trouver réunis chez les écrivains basques, et particulièrement chez Unamuno, quelques-uns des traits distinctifs les plus essentiels de leurs tendances esthétiques et philosophiques.]

74. Johan BROUWER, “De weerspiegeling van den burgeroorlog in de Spaansche letteren”, *art. cit.*, p. 518. [De drang tot zelfhandhaving en tot ontwikkeling van de kunst die eigen aard en wezen het zuiverste weergeeft uit zich gelijkelijk in de kunstenaars en in het volk en vormt een blok van levenden weerstand waartegen militair geweld machteloos zal blijken.]

75. Véase France ADINE, “Urundik ikusten dut ikusten mendia Zeinaren gibelean baidut nik eria... (Au loin je vois la montagne derrière laquelle est mon pays...)”, en *Terres Latines*, abril, 1939, pp. 117-118.

*

* *

No cabe duda de que nuestro breve panorama puede y merece ser complementado y matizado en ciertos aspectos. Sin embargo, muestra que la guerra civil tuvo un impacto real en la recepción de la literatura española en Bélgica y los Países Bajos. Una primera consecuencia de la guerra civil parece haber sido un aumento del interés por la literatura española. Pero la contienda sobre todo influye en el modo de enfocar y de situar esta literatura: mediante la literatura y los rasgos que se destacan en ella, se intenta comprender mejor el pueblo español y los acontecimientos recientes en España. Por lo tanto, la literatura española no suscita un interés intrínseco: predomina una imagen estereotipada del país y las contribuciones sobre la cultura española a menudo no se escriben por colaboradores especializados. Además, a medida que la guerra civil española se internacionaliza y atañe a tensiones y conflictos que también se observan en el propio país (fascismo, catolicismo, el miedo por el comunismo), los textos relacionados con España y la selección de autores comentados – no sólo los contemporáneos comprometidos en el conflicto sino también los más antiguos – muchas veces adquieren una clara impronta de la línea ideológica de la revista. En este sentido, Bélgica y los Países Bajos no sólo participaron en la guerra propagandística desencadenada por el conflicto español, sino que la guerra española también se ‘domesticaba’. Este doble proceso no sólo se observa en la recepción de la literatura española, sino, como se abordará en la segunda parte del artículo, también en la producción literaria inspirada en el conflicto.

Dagmar VANDEBOSCH

Katholieke Universiteit Leuven - Campus Kortrijk

Laurence VAN NUIJS

Katholieke Universiteit Leuven/FWO-Vlaanderen)

2. LA PRODUCCIÓN LITERARIA

El análisis de los textos literarios de nuestro corpus muestra efectivamente que el conflicto español es abordado de formas divergentes: si bien hay textos que parecen contribuir a la guerra propagandística, otros se destacan por la ambigüedad de su posición o por la tendencia a trascender los aspectos ideológicos de la contienda para enfatizar su dimensión trágica. En lo que sigue, hemos optado por examinar algunos textos literarios más de cerca. Esta aproximación difiere de otras investigaciones llevadas a cabo anteriormente, especialmente en lo que concierne a los textos en neerlandés: Hub. Hermans indica que con su antología se propone presentar ante todo un inventario de los textos disponibles y que el corpus invita a un análisis más detenido⁷⁶. También la diferencia con el libro de Jan Lechner es evidente: ofrece un

76. Véase Hub. HERMANS (ed.), *Littekens in een gelooide stierebuid. Nederlandstalige schrijvers over de Spaanse Burgeroorlog 1936-1939*, Weesp, Agathon, 1986, p. 10.

caudal de informaciones, pero aparte de su orientación histórica y documental, incluye una perspectiva bastante normativa. Lechner confronta los textos estudiados con su propia visión de España, y tiene relativamente poca atención por el modo en que la representación de España se formó históricamente⁷⁷. De ahí nuestra intención de orientar el análisis más hacia el examen detenido de unos pocos textos: hablaremos de los poemas “Madrid” y “Anno Mundi 1938” del escritor flamenco Anton van de Velde, así que de su traducción del poema “Aux Martyrs Espagnols” de Paul Claudel. Luego pasamos al análisis de *De Spaansche gebroeders* [*Los hermanos españoles*], una obra de teatro del escritor flamenco Gerard Walschap. Por último, nos detendremos en el relato “Viva la muerte”, del autor belga francófono Herman Frenay-Cid.

Antes de abordar estos análisis, conviene hacer algunas observaciones más generales, surgidas de la revisión global de los textos estrictamente “literarios” de nuestro corpus de revistas. Un primer elemento llamativo es que el impacto de la guerra civil sobre la producción literaria en el período 1936-1939 resulta ser bastante exiguo. De hecho, a la hora de reunir nuestros materiales nos hemos preguntado si no sería más adecuado hablar de una ausencia de impacto o como mucho de un impacto reducido. En parte, esta situación se debe al período estudiado: los eventos todavía se estaban desarrollando y se verían reflejados sobre todo en fases posteriores de la literatura holandesa, flamenca y belga francófona. En efecto, esto es lo que se deduce también de la antología compuesta por Hermans con respecto a Holanda y Flandes: más de la mitad de los textos reunidos por él se publicó por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial. Hermans también apunta que la producción literaria a la que dio lugar la guerra civil es bastante reducida, y añade que gran parte de estos textos son difíciles de acceso⁷⁸.

El impacto más bien limitado de la guerra civil en la literatura se explica además por la posición general que España ocupa en los textos de nuestro corpus. En este contexto saltan a la vista tres aspectos diferentes. En primer lugar, las revistas implicadas suelen prestar menos atención a España que a otros países europeos como Francia o Alemania: más cerca está la camisa de la carne que el jubón. En segundo lugar, se observa cierta duda a integrar la actualidad política internacional en el dominio de la literatura autóctona. Posiblemente, esta tendencia se explica por la poética clásica que predominaba en aquella época, según la cual la literatura debía ofrecer una relevancia general y humana que transcendía los sucesos de la actualidad. Desde esta óptica, la selección de una temática arraigada en los hechos recientes se topaba con la reticencia de numerosos críticos y autores notables⁷⁹. De ahí que el tema de la guerra civil se trate más a menudo en textos no ficticios, como en los ensayos políticos, los relatos de viaje, las reseñas de reportajes y de panfletos etc. Simultáneamente, en los

77. Véase Jan LECHNER, *Weerspiegeling van Spanje. De belangstelling voor Spanje in Nederland 1900-1945*, Amsterdam, Arbeiderspers, 1987.

78. Véase Hub HERMANS (ed.), *Littékens in een gelooide stierehuid. Nederlandstalige schrijvers over de Spaanse Burgeroorlog 1936-1939*, op. cit. e Idem “Littékens van de Spaanse Burgeroorlog in de Nederlandse literatuur.”, en *Literatuur* 5:1, 1987, p. 7.

79. Para las concepciones de la literatura en Holanda y Flandes durante el período de entre-guerras, véase Jacob Jan OVERSTEEGEN, *Vorm of vent. Oprattingen over de aard van het literaire werk in de Nederlandse kritiek tussen de twee wereldoorlogen*, op. cit., y Lut MISSINNE, *Kunst en leven, een wankel evenwicht. Ethiek en esthetiek: prozaopvattingen in Vlaamse tijdschriften en weekbladen tijdens het interbellum (1927-1940)*, op. cit. Para la poética clásica, véase Dirk DE GEEST, “Modernisme in de Vlaamse literatuur”, en Jan BAETENS e.a. (eds.) *Modernisme(n) in de Europese letterkunde 1910-1940*, Leuven, Peeters, 2003, pp. 23-43. Paul Aron da un comentario similar con respecto a la literatura belga francófona de este período. Véase Paul ARON, “La Guerre civile en Espagne et les écrivains belges francophones: étapes d’une réception littéraire”, en *Revue belge de philologie et d’histoire*, 65: 3, 1987, pp. 581-603.

años treinta se empieza a cuestionar tal distinción tajante entre los textos de ficción y los que no son ficticios, a la vez que se somete a discusión el principio de la autonomía artística de la literatura tal como la defendía la poética clásica. Hermans plantea con razón que los textos literarios sobre la guerra civil se mueven a menudo entre dos polos, que son “la literatura como experiencia estética pura” por una parte, y la “historia en cuanto ciencia puramente empírica” por otra⁸⁰. Al lado de la “ficción pura” y “la literatura de testimonio”, Hermans añade otra categoría que consiste en la “prosa periodística” con ambiciones literarias⁸¹. En nuestro corpus merecen ser resaltados en este contexto los relatos de viaje que el escritor flamenco Ernest van der Hallen publica en *Volk*⁸² – en los cuales la guerra civil (o su preludio) no se menciona sino de paso – y el ensayo “Don Quijote en las trincheras” de Jef Last⁸³ que fue publicado en *De Stem* e integrado más tarde en *De Spaansche Tragedie*⁸⁴.

Si bien la actualidad española es un tema recurrente en las contribuciones ensayísticas del corpus, varias revistas prestan igualmente bastante atención al pasado más remoto de España, sobre todo al Siglo de Oro. No son tanto de extrañar las contribuciones numerosas sobre la herencia histórica compartida durante el gobierno de Carlos V y Felipe II, ni tampoco las que tratan de la Guerra de Ochenta Años. Sin embargo, aparte de esta tendencia a resaltar la herencia de España, sigue siendo llamativo que también figuras como Cervantes, el Greco o Colón reciben más atención que la España contemporánea. Esto se desprende no sólo de numerosos comentarios sueltos, sino también de artículos dedicados integralmente a estas figuras. En cuanto a la ficción, por ejemplo, se destacan varias prepublicaciones en *De Stem* y *Groot Nederland* de la novela *Het vijfde zegel* [El quinto sello]⁸⁵ del escritor holandés Simon Vestdijk, cuyo tema central es precisamente la vida de El Greco⁸⁶. Además se encuentran varios textos no ficticios sobre la pintura española, como por ejemplo un ensayo publicado en *Vormen* sobre el pintor flamenco War van Overstraten⁸⁷, en el cual el autor expone en detalle las estancias del pintor en España tanto como la influencia de Velázquez en su obra.

80. Véase Hub. HERMANS (ed.), *Littekens in een gelooide stierehuid. Nederlandstalige schrijvers over de Spaanse Burgeroorlog 1936-1939*, op. cit., p. 10.

81. Véase Hub. HERMANS, “Littekens van de Spaanse burgeroorlog in de Nederlandse literatuur”, art. cit., p. 3-4.

82. Ernest VAN DER HALLEN, “El sol besa el paisaje. Herinneringen uit Granada”, en *Volk*, octubre 1936, pp. 15-21, y Idem, “Semana Santa te Sevilla”, en *Volk*, marzo 1937, pp. 181-185.

83. Véase Jef LAST, “Don Quijote [sic] in de loopgraaf”, art. cit.

84. Jef LAST, *De Spaanse tragedie*, Antwerpen/Amsterdam, Contact, 1962.

85. Véase Simon VESTDIJK, “Het vijfde Zegel”, en *Groot Nederland*, enero 1936, pp. 30-46, 130-145, 227-253, 346-364, 444-464, 537-547, también en *Groot Nederland*, febrero 1936, pp. 53-68, 139-163, 259-277, 338-357, 480-503, 575-596.

86. Haría falta estudiar más en detalle este interés renovado por el Siglo de Oro durante la guerra civil. Maarten Steenmeijer recuerda por ejemplo que la novela *Philips Willem* (1940) de Johan Brouwer sobre el supuesto asesinato de Don Carlos por su padre Felipe II fue reinterpretada durante la segunda Guerra Mundial como una alegoría de la ocupación alemana en Holanda. Véase Maarten STEENMEIJER (ed.), *Het Spanje-verlangen. Nederlandse schrijvers over Spanje*, Amsterdam, Wereldbibliotheek., 1992, p. 175. Sería interesante examinar de qué manera este interés renovado por la leyenda negra (véase también Simon Vestdijk, *Het vijfde Zegel*, 1937) se puede relacionar con las posiciones ideológicas de dichos autores con respecto a la guerra civil española. Es posible que la decisión de estos autores de tratar una temática tan ajena a la actualidad no sea más que una estrategia para posicionarse de forma más sutil frente al conflicto. En este artículo nos hemos limitado a los textos literarios que incorporan referencias directas a la guerra civil.

87. Edgard LEONARD, “Kunstschilder War van Overstraten”, en *Vormen*, febrero/marzo 1939, pp. 319-327.

2.1. La guerra civil en versos

A pesar de no ser la tendencia dominante, ocurre también que la guerra civil misma se convierte en un tema auténticamente literario en nuestro corpus. Teniendo en cuenta las líneas de fuerza expuestas – para Holanda, Lechner⁸⁸ presenta en su resumen de las revistas literarias y culturales una imagen más exhaustiva pero comparable – no ha de extrañar que los textos que nos interesan aquí se sitúen hasta cierto punto fuera de la producción literaria regular. Por esa misma razón tampoco suelen ser representativos de la obra de un autor. Es el caso, por ejemplo, del poema “Madrid” de la mano del escritor flamenco Anton van de Velde⁸⁹. Se conoce este autor sobre todo en su calidad de dramaturgo y director de teatro, además de ser novelista y crítico. Teniendo en cuenta el lugar marginal que ocupa este poema en su obra, no sorprende que el texto salga publicado exclusivamente en el número monográfico de *Volk*, dedicado a España en enero de 1937.

El poema consiste en nueve cuartetos y está claramente situado en el contexto de la guerra civil. En las dos primeras estrofas, el yo lírico destaca una oposición entre su hermano (estrofa 1) y su cuñado (estrofa 2). El primero “tira con los rebeldes/ hacia el barrio popular de Madrid” (v. 1-2)⁹⁰, el segundo, en cambio, “lucha con los rojos” (v. 5)⁹¹. La situación esbozada contiene un alto potencial trágico: en el momento en el que habla el yo, dos familiares suyos se encuentran en posiciones diametralmente opuestas en un conflicto armado. Sin embargo, dicha oposición se ve relativizada en lo que sigue, cuando la voz del poeta nos aporta una perspectiva más íntima sobre la dimensión humana que se esconde detrás de la oposición ideológica. En vez de enfatizar las diferencias, el yo poético prefiere poner hincapié en las semejanzas entre los dos hombres, como el hecho de que ambos sigan siendo flamencos católicos. Desde luego no es de extrañar que el hermano nacionalista lleve “una imagen del Sagrado Corazón / de una cuerdecita” (v. 9-10)⁹² como amuleto, aunque el poeta agrega entre paréntesis que “tiene cierto olor a rancio” (v. 10)⁹³, como si la participación en la guerra también hubiera afectado a la fe, o por lo menos a sus símbolos. Más sorprendente, en cambio, resulta que el cuñado republicano rece “un rosario flamenco” (v. 12)⁹⁴. Desde su punto de vista, la religión y la guerra parecen ser dos fenómenos aislados: “Nuestra Señora del Pilar [Sic]/ y la guerra – ¡son dos!” (v. 19-20)⁹⁵

Cuando el hermano vuelve de España, herido y con una pierna menos, mantiene el silencio: “como si la muerte se le hubiera metido en el cuerpo” (v. 24)⁹⁶ y “nadie puede adivinar o especular:/ ¿de dónde sacará esta sangre roja?” (v. 31-32)⁹⁷. Siete días más tarde finalmente rompe el silencio: “Tiré/ para calentarme las

88. Véase Jan LECHNER, *Weerspiegeling van Spanje. De belangstelling voor Spanje in Nederland 1900-1945*, *op. cit.*, 1987, pp. 235-282.

89. Anton VAN DE VELDE, “Madrid”, en *Volk*, enero 1937, pp. 112-113.

90. *Ibidem* [schiet bij de rebellen/ naar de volksbuurt te Madrid]

91. *Ibidem* [vecht bij de rooden]

92. *Ibidem* [’n Heilig-Hart-prent/ aan ’n touwtje]

93. *Ibidem* [ze ruikt wat rans]

94. *Ibidem* [’n Vlaamschen rozenkrans]

95. *Ibidem* [Onze lieve Vrouw del Pillar [sic]/ en de oorlog – dat zijn er twéé!]

96. *Ibidem* [alsof de dood in hem zat]

97. *Ibidem* [niemand kan raden of gissen:/ wáár haalt hij dat roode bloed?]

manos... / Pero ese cuñado tuyo – se murió” (v. 34-36)⁹⁸. La referencia a la “sangre roja” parece ambigua: por un lado puede relativizar la diferencia entre los rojos y los rebeldes – también la sangre de estos últimos es roja –, pero por otro lado refiere a la muerte del cuñado causada por su propio hermano. El motivo que explica su acto parece todo menos ideológico, reduciéndose, al contrario, a un dato concreto y prosaico (“para calentarme las manos”). El poema se termina abruptamente, sin más comentarios de la voz poética.

A pesar de las semejanzas observadas entre ambos bandos y de la ausencia de una moraleja explícita, el poema implica una postura política innegable. Teniendo en cuenta los nexos familiares, el yo se encuentra más próximo de su hermano, el nacionalista, que de su cuñado, el republicano. Pero además la descripción de ambos personajes no es inocente: sobre el hermano sólo se deduce de la primera estrofa que lucha en España, mientras que el cuñado enseguida se ve implicado en un gran complot internacional, con una connotación negativa muy pronunciada: “Mi cuñado lucha con los rojos/con una metralleta rusa,/con balas de judíos franceses;/los Estados Unidos suministran el unto.” (v. 5-8)⁹⁹

Además, el hecho de que el cuñado “no sabe nada de español” (v. 11)¹⁰⁰, podría sugerir que la separación entre la religión y la guerra no sólo puede funcionar como excusa sino también puede sugerir una ignorancia despreciable. El cuñado ignora para qué lucha, y finalmente no parece ser una casualidad que la muerte le toque a él y no al hermano.

Tal interpretación del poema se compagina igualmente con el marco ideológico que caracteriza la revista católica y nacionalista que es *Volk*. La misma posición ideológica se vuelve a desprender de un relato del autor holandés H. de Vries – que no se debe confundir con el poeta Hendrik de Vries – que figura igualmente en esta revista flamenca. En su relato “Zwalk en zwendel” [traducido libremente: Sin rumbo y estafado] de Vries introduce el personaje Geert Egbert Trouwe, un desempleado holandés que parte a España junto con algunos compañeros con la esperanza de encontrar trabajo allí. Una vez llegados, se ven alistados en la brigada internacional de las tropas republicanas, donde reciben un tratamiento despectivo de los militares españoles, descritos con rasgos muy estereotipados – uno entre ellos tiene “una cara negra, hosca y ojos deshonestos”¹⁰¹ –, así como de los oficiales rusos que se encargan de rematar a los combatientes recalcitrantes. Después de quedar herido en el frente, Trouwe (apellido que significa ‘Fidelidad’) conoce en el hospital al anarquista holandés Verschut. Cuando salen del hospital, los dos apátridas se dirigen a Salamanca, donde se encuentran con Warnink, otro holandés que ha optado por luchar con los nacionalistas. Convencido de haberse arrojado a los buenos, avisa a sus dos compatriotas de lo siguiente: “Si nosotros no lo apostamos todo aquí para echar a estas bestias – y con su dedo señalaba hacia el este – de España, entonces el gallo rojo cacareará en breve por toda Europa Occidental”¹⁰². El

98. *Ibidem* [Ik schoot/ om m'n handen warm te krijgen.../ Maar die zwager van jou – is dood]

99. *Ibidem* [Mijn zwager vecht bij de rooden/ met 'n Russisch snelvuur-geweer,/ met kogels van Fransche joden; Amerika levert het smeer.]

100. *Ibidem* [niets van Spaansch kent].

101. H. De Vries, “Zwalk en zwendel” en *Volk*, abril 1937, pp. 217. [een norsch zwart gezicht en oneerlijke oogjen]

102. *Ibid.*, p. 222. [Als wij hier niet alles op alles zetten, om die beesten – en met zijn duim wees hij naar het Oosten – uit Spanje te jagen, dan kraait over korten tijd de roode haan in heel West-Europa]

fin del relato no deja lugar a duda acerca de su posicionamiento ideológico: los tres amigos vuelven a Holanda para avisar a sus compatriotas del peligro rojo que les está acechando.

Un texto algo menos militante, en el que el pesimismo predomina, es el poema “Anno Mundi 1938”, publicado en *Volk* por Anton van de Velde¹⁰³, autor también del poema “Madrid” que fue comentado anteriormente. Esta vez se trata de un texto que describe en trece cuartetos la situación política internacional, brindando al lector una mirada hacia el año 1938 que se inaugura. Aparte de una referencia puntual a la Batalla del Ebro (v. 23), el poema dedica algunos versos a la iconoclasia de los republicanos, que merece la condena del yo: “y hacia el sur humea la herida roja./ La nariz de Velázquez se ha quedado ligeramente dañada/ un alguacil se había equivocado de cuadro” (v. 14-16)¹⁰⁴. Aunque este tipo de sentencias políticas bastante inequívocas no forman ninguna excepción en el poema de Van de Velde, resulta notorio el tono ligero en que se formulan. La dimensión irónica del poema se ve además aumentada por la rima de los versos, ridiculizando así su propia temática. Dicho tono se alterna con una visión algo pesimista sobre el papel designado al arte y a la literatura en el poema: “Cotorreamos sobre arte y poesía/ [...] / pero sin saber para qué, para dónde, para quién” (v. 33-36)¹⁰⁵, y luego se añade: “Más tarde la pluma se volverá otra vez bayoneta” (v. 41)¹⁰⁶. El fin ominoso del poema “Anno Mundi 1938” confirma el pesimismo anterior: “El viejo no merece ser alargado;/ el nuevo se aproxima cerrado” [Het oude is niet waard dat wij het rekken;/ Het nieuwe komt gesloten naderbij...] (v. 51-52).

El tono más bien lacónico de sus propios poemas contrasta mucho con otra contribución de Anton van de Velde a la revista *Volk*: “Aan Spanje’s Martelaren”¹⁰⁷ [A los mártires españoles], una “versión neerlandesa” del poema “Aux Martyrs espagnols” de Paul Claudel. Este poema, que apareció primero como prólogo a una obra anónima anti-republicana, titulada *La Persécution religieuse en Espagne*¹⁰⁸, consiste en una larga apología militante de unos cien versos a favor de la Iglesia Católica española. En el poema el yo lírico maneja un tono particularmente elevado, integrando numerosas referencias bíblicas e históricas, y se identifica plenamente con sus correligionarios españoles.

Aunque esta vez el texto original es de la mano de un escritor francés, en principio quedándose fuera de nuestro corpus, quisiéramos analizar más de cerca la estrategia discursiva que utiliza Claudel – y que retoma Van de Velde en su traducción¹⁰⁹ – para comunicar su predilección política. Conviene apuntar que el poema

103. Véase Anton VAN DE VELDE, “Anno Mundi 1938”, en *Volk*, enero 1938, pp. 117-118.

104. *Ibid.* [en zuidwaarts rooken roode wonden./ De neus van Velasquez is licht geschon- den;/ ’n alguazil had zich in ’t werk vergist]

105. *Ibid.* [Wij leutren over kunst en poëzie/ [...] / doch weten niet voor wat, voor waar, voor wie]

106. *Ibid.* [Straks wordt de vulpen weer ’n bajonet]

107. Paul CLAUDEL, “Aan Spanje’s Martelaren. Nederlandsche versie door Anton van de Velde”, en *Volk*, marzo 1938, pp. 181-186.

108. Paul CLAUDEL, “Aux Martyrs espagnols”, en Anónimo, *La Persécution religieuse en Espagne*, traducción de Francis de Miomandre, Paris, Plon, 1937.

109. Sin duda, Van de Velde presenta su texto como una ‘versión’ de Claudel y no como una traducción, porque al querer mantener la rima emparejada del original, se ve obligado a traducir libremente. Como las imágenes que examinamos se retoman fielmente en el texto neerlandés, esto tiene pocas consecuencias para nuestro análisis.

de Claudel ofrece una visión de España que retoma varias imágenes empleadas por el discurso fascista durante la guerra civil¹¹⁰. Este discurso se esmeraba en remontar la esencia de la raza ibérica a una época mítica: el reino de Isabel y Fernando, los Reyes Católicos¹¹¹. La España católica del siglo XVI, que expulsó a los judíos y a los moros de la península para luego perseguir su imperialismo con la conquista de América, era el punto de referencia y el modelo a seguir para la España católica de los nacionalistas. No es casual, por tanto, que Claudel también refiera a esta fase de la historia: describe a España como “inquebrantable ante el hereje, paso por paso ahuyentado y vencido”¹¹² y glorifica el pasado imperial de España cuando exclama: “Profetisa de aquella otra tierra bajo el sol, allá lejos, y colonizadora del otro mundo”¹¹³.

Así también se explican las referencias a varias figuras legendarias de la Reconquista, como El Cid, que derrotó a los moros en Valencia, o Pelayo, el guerrero cuyo comportamiento heroico en la batalla de Covadonga hizo historia: “Como en la época de Pelagio y del Cid, ¡has vuelto a sacar la espada!”¹¹⁴. Suponemos que Pélage o Pelagius refiere a Pelayo, aunque también es posible que sea una referencia a Pelagio. Pelagio – según algunas fuentes se llamaba “Paio” – no era un guerrero, como lo sugiere el poema, sino un ermitaño que descubrió en el siglo IX los restos del apóstol Santiago en una cueva abandonada. Pelayo, en cambio, sí era un guerrero famoso, el que triunfó en la Batalla de Covadonga en 722¹¹⁵. Aparte de El Cid y Pelayo, el poema incorpora una tercera figura emblemática del discurso católico y fascista: el apóstol Santiago. De hecho, Santiago de Compostela sería conocido generalmente en España como Santiago Matamoros y se convertiría en un emblema crucial de los cristianos – y más tarde de los franquistas –, al ser invocado sistemáticamente por aquéllos en la lucha contra los moros bajo el conocido lema de “Santiago, y cierra España”. Más tarde Franco proclamaría a Pelagio incluso patrón de

110. Christopher G. FLOOD analiza también esta tendencia de Claudel – y de otros escritores a favor de la Causa – a hablar de la Guerra civil en términos de una ‘cruzada’ de los Nacionalistas contra de los republicanos. Véase Christopher G. FLOOD, “French Catholic Writers and the Spanish Civil War: The Case of Paul Claudel”, en L. COSTA e.a. (eds.), *German and International Perspectives on the Spanish Civil War: The Aesthetics of Partisanship*, Columbia, Camden House, 1992, p. 300.

111. Piénsese por ejemplo en el ‘Coloquio de enamorado con Isabel, la Santa Reina de Castilla’ de Antonio J. Gutiérrez Martín, retomado en J. VILLÉN (ed.), *Antología poética del alzamiento 1936-1939*, Cádiz, Ediciones Establecimientos Cerón y Librería Cervantes, 1939. También se encuentran ejemplos en Julio RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, *Literatura fascista española*, Madrid, Akal, 1987.

112. Paul CLAUDEL, “Aan Spanje’s Martelaren. Nederlandsche versie door Anton van de Velde”, *art. cit.*, p. 182. [onwrikbaar tegen den ketter, dien gij stap na stap vóór u uitdrijft en verslaat]

113. *Ibid.*, p. 183. [Profetes van die andere aarde onder de zon, ginder ver, en die de andere wereld koloniseert]. En el texto original el fragmento se formula de la manera siguiente: “Coup d’épaule contre l’hérétique pas à pas repoussé et refoulé” y “Prophétesse de cette autre terre dans le soleil là-bas et colonisatrice de l’autre monde” (Paul CLAUDEL, “Aux Martyrs espagnols”, *art. cit.*, p. 112).

114. Paul CLAUDEL, “Aan Spanje’s Martelaren. Nederlandsche versie door Anton van de Velde”, *art. cit.*, p. 183. [Zooals ten tijde van Pelagius en van den Cid, hebt gij eens te meer getrokken uw zwaard!]. En versión original: “Comme au temps de Pélage et du Cid, une fois de plus tu as tiré l’épée!” (Paul CLAUDEL, “Aux Martyrs espagnols”, *art. cit.*, p. 112.)

115. No queda muy claro a qué se debe esta confusión exactamente: a primera vista se podría concluir que dicha confusión es ilustrativa del conocimiento parcial que tenía Claudel – y el propio Van de Velde – tanto de las leyendas españolas como de la recuperación por parte del discurso franquista de éstas. Por otro lado, cabe observar que en francés la distinción entre “Pelagio” y “Pelayo” no se suele hacer: como ambos nombres proceden del latín “Pelagius”, se suelen traducir “Pelage” sin hacer la distinción, y Anton Van de Velde se limitó a recuperar el término en latín. Este ejemplo ilustra muy bien los problemas interpretativos que suscita el corpus que hemos estudiado, y en particular la dificultad de determinar el conocimiento que tenían los autores de nuestro corpus de la recuperación fascista del discurso católico en aquella época.

España¹¹⁶. No es sorprendente por lo tanto que Claudel incorpore una referencia a Santiago cuando se dirige a España en su poema: “Fe compacta y masa dura, refugio de la Virgen Santa, y últimos pasos de Santiago, que no se termina sino en el confín del mundo”¹¹⁷.

En suma, Claudel elogia la España católica y legendaria que llegó a su auge en el siglo XVI. Aunque algunas de las imágenes de este discurso también aparecen en otros textos de nuestro corpus, la carga ideológica sólo es tan evidente en el caso de Claudel. A este respecto, cabe hacer algunas observaciones. Por un lado, es lógico que un autor de derechas adopte el discurso propio de los nacionalistas durante la guerra civil, recurriendo a las mismas metáforas (la cruzada, la guerra santa) y apelando a los mismos héroes. De hecho, a Franco le halagaba mucho ser comparado con el Cid por ser un guerrero valiente, obediente y honrado¹¹⁸, y su recuperación por el discurso franquista fue generalizada. Eso no impide, sin embargo, que también ha habido intentos de recuperar al Cid para el discurso republicano. Antonio Machado, por ejemplo, también se ha esforzado en reivindicar la figura: esta vez no tanto en su calidad de combatiente católico, sino como representante del pueblo llano que se oponía a los privilegios de la nobleza¹¹⁹. Por otra parte, es importante tener en cuenta igualmente que la polarización que caracterizaba tanto los discursos republicano y nacionalista en España no era necesariamente percibida como tal en Bélgica en Holanda. Los escritores de nuestro corpus consideraban figuras como el Cid sin duda más como expresiones típicas del genio español en lugar de como exponentes de un discurso católico de derechas.

2.2. La tragedia puesta en el escenario

Un ejemplo de la ambigüedad de estas imágenes discursivas lo ofrece la pieza de teatro *De Spaansche Gebroeders* del escritor flamenco Gerard Walschap, que se publicó en 1937 en tres entregas en la revista *Dietsche Warande en Belfort*¹²⁰. La obra cuenta la historia trágica de los gemelos Carlos y Alonso, que optan por los bandos opuestos una vez que estalla la guerra civil. Aunque su madre, la señora Hernández, y su nodriza, Concepción, intentan convencerlos de que no participen en el conflicto, los dos hermanos acaban por alistarse. Lo inevitable ocurre cuando Carlos se ve extraditado como prisionero de guerra a Alonso. Este le persuade que le salvará la vida a condición de que explique cuáles son los planes de campaña

116. El mito de Santiago fue además fuertemente manipulado y ampliado por ciertos historiadores con afinidades derechistas, para más detalles véase Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Santiago: trayectoria de un mito*, Barcelona, Bellaterra, 2004.

117. Paul CLAUDEL, “Aan Spanje’s Martelaren. Nederlandsche versie door Anton van de Velde”, *art. cit.*, p. 182. [Geloofssamenballing en harde massa, verschansing der Moedermaagd, in laatste schrede van Sint Jakob, die niet vóór ’t eind van uw grond versaagt.] En versión original: “Sainte Espagne, à l’extrémité de l’Europe, carré et concentration de la Foi et masse dure, et retranchement de la Vierge Mère. Et la dernière enjambée de saint Jacques qui ne finit qu’avec la terre” (Paul CLAUDEL, “Aux Martyrs espagnols”, *art. cit.*, p. 112).

118. Véase Paul PRESTON, “El gran manipulador”, en *El País Digital. Especial: 25 años después de Franco*, <http://www.elpais.es/especiales/2000/franco.preston.htm>, 2000.

119. Véase Dagmar VANDEBOSCH, “El Cid desenterrado. Construcción de una identidad nacional durante la guerra civil española (Antonio Machado y Gregorio Marañón)”, en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas “Las dos orillas”*, t. III. México: Fondo de Cultura Económica / Asociación Internacional de Hispanistas / Colegio de México / Tecnológico de Monterrey, 2007, pp. 427-441.

120. Véase Gerard WALSCHAP, “De Spaansche gebroeders”, en *Dietsche Warande en Belfort*, octubre 1937, pp. 641-663; noviembre 1937, pp. 721-747; diciembre 1937, pp. 819-846.

de sus tropas. A pesar de que Alonso le promete a su hermano que no abusará de esta información, no mantiene su palabra: las tropas de Carlos sufren una baja desastrosa, y Carlos se enfurece con Alonso. Pese a los intentos de reconciliación de Concepción y la señora Hernández, el fin resulta trágico: los gemelos son ambos asesinados por el envidioso y malvado teniente Pelayo, quien además simula que se mataron entre ellos.

Aún más que en el poema “Madrid” de Van de Velde, se observa aquí una tendencia a desprenderse del tono militante tan presente en el poema “Aux Martyrs Espagnols” de Claudel. Esta vez no se oponen un hermano y su cuñado, sino dos hermanos, mellizos aun. La guerra civil los empuja hacia decisiones desgarradoras como la de optar entre preservar la cohesión familiar o demostrar la lealtad a la patria, ilustrando así la crueldad y la tragedia inherente a cualquier guerra. Lo más probable es que fuera precisamente Walschap el que escribió en *Dietsche Warande en Belfort* lo siguiente sobre el cuento “Sin rumbo y estafado” de H. de Vries, en una nota que no lleva firma: “Una mente realista tiende más bien a pensar que la guerra y en particular la guerra civil es algo bestial, sean cuales sean los partidos implicados”¹²¹. En la misma dirección apunta también la “Nota para el director” que precede la edición de 1937 de *De Spaansche gebroeders*: “Los informes militares tienen que ser españoles, pero imaginarios: no importa para el autor, ni para el público, quién de los hermanos es de izquierdas y quién de derechas”¹²².

A pesar de esta declaración del autor, que sólo está incluida pues en la publicación de la obra en forma de libro, el lector puede deducir – o piensa poder hacerlo – a través de los diálogos con bastante facilidad cuál es la orientación ideológica de cada uno de los hermanos. Carlos parece un republicano por ser más pacifista y democrático que Alonso: propone colaborar en la formación de un gobierno nacional en el que todos los partidos estén representados. Alonso, en cambio, define España como “derecho y orden”¹²³, tiene un carácter más autoritario y defiende su honor y su amor por la patria ante todo.

Sin embargo, tal resumen de la historia resulta un poco reductor, dado que Walschap pone especial énfasis – siguiendo su declaración de principios – en el carácter intercambiable de ambas posiciones. Si bien Alonso es el que aborda sistemáticamente los valores como el derecho y el orden, antes que Carlos, éste adopta los mismos conceptos dócilmente. Además, la oposición pierde vigor cuando se indica que Carlos maneja una concepción bastante instrumental de la fe, comparable a la del cuñado en el poema de Van de Velde. El que podría ser un republicano pide una cruz a Concepción antes de entrar en la batalla, y cuando ésta le pregunta por qué lo hace, le contesta:

121. Anónimo, “Ringsteken”, en *Dietsche Warande en Belfort*, septiembre 1937, p. 649. [En realistische geest is eerder geneigd te denken dat oorlog en in het bijzonder burgeroorlog iets beestachtigs is, om het even wie hem voert.] La cita procede de la rúbrica ‘Ringsteken’, donde se reunían notas críticas y reseñas, y de la que se encargaba generalmente Walschap bajo el seudónimo de “Pertinax”. En esta nota concreta falta la firma, pero a pesar de ello se atribuye el texto a Walschap en Rob Roemans & Hilda Van Assche, *Bibliografie van de Vlaamse tijdschriften. Reeks I. Vlaamse literaire tijdschriften van 1930 tot en met 1958. Aflering 1. Dietsche Warande en Belfort*, Hasselt, Heideland, 1960, p. 222.

122. Gerard Walschap, *De Spaansche gebroeders*. Antwerpen, De Nederlandsche Boekhandel, 1937, p. 5. [De militaire uniformen moeten spaansch zijn, maar fantaisistisch: het komt er noch voor den auteur, noch voor het publiek op aan welke van de gebroeders links en welke rechts staat.]

123. *Ibid.*, p. 27. [recht en orde]

Porque me voy, Concepción. Y para que no falle el tiro cuando Alonso esté delante de mí en las trincheras. Y para que Alonso, si apunta hacia mí, sí falle. A qué puede servir una cruz, si no, Concepción, para qué se puede rezar a estas alturas?¹²⁴

También la referencia al Cid es ambigua. Carlos alude a esta figura legendaria para alabar a Alonso irónicamente:

Le saludo, Alonso, María, Florentina Hernández, combatiente en pos del derecho y del orden, del pueblo español y de la patria española. ¡Le saludo, Cid valiente, conquistador de colinas y montañas!¹²⁵

Resulta llamativo que Carlos defina el Cid como un “combatiente en pos del derecho y del orden, del pueblo español” si tenemos en cuenta que lo está utilizando como un insulto dirigido a Alonso, asociado precisamente con el bando nacionalista. Aquí surge la ambigüedad del término “pueblo”, que puede ser interpretado tanto como una crítica irónica de la recuperación nacionalista de la palabra (lo más lógico en este caso), pero que recuerda simultáneamente la reivindicación que hizo Machado del Cid para el campo republicano, argumentando que el Cid puso a los infantes de Carrión en su lugar, al convencer al rey de que la justicia debía prevalecer por encima de los privilegios sociales.

Por último conviene destacar que también la figura de Santiago de Compostela surge en el texto. En un diálogo con Carlos, Alonso anuncia que va a ayudar a Concepción a cruzar las líneas de fuego: “vamos a crear un nuevo milagro, ella se lo va a agradecer a su Santiago de Compostela”¹²⁶. Esta referencia algo escéptica al santo parece estar en contradicción con su glorificación por parte del bando nacionalista, y posteriormente por Franco mismo, pero a pesar de ello proviene de Alonso.

En breve, figuras como el Cid o Santiago han sabido abrirse un camino hacia la literatura escrita en neerlandés, bien que en el proceso hayan perdido gran parte de sus connotaciones ideológicas. Incluso es posible que nunca las hayan tenido, porque estos mitos bien pueden haber llegado anteriormente por otras vías que la del discurso fascista español a la literatura de Holanda y Bélgica. Un estudio como el de S.A. Vosters muestra de todos modos que tanto El Cid como Santiago surgían de vez en cuando en la literatura neerlandófono sobre España¹²⁷. Para darse cuenta del alcance preciso de este tipo de referencias al Cid o a Santiago, haría falta una investigación más profundizada. En cuanto a Walschap, también sería necesario integrar un análisis de su trabajo como crítico literario. De hecho, en sus reseñas

124. *Ibid.*, p. 53. [Omdat ik weg ga, Concepcion. En opdat ik er niet zou nevens schieten als Alonso vóór mij in de loopgraaf ligt. En opdat Alonso, als hij op mij mikt er wel zou nevens schieten. Waarvoor kan een kruisje anders nog dienen, Concepcion, waarvoor kan men anders nog bidden?]

125. *Ibid.*, p. 178. [Ik groet u, Alonso, María, Florentina Hernandez, strijder voor recht en orde, voor het Spaansche volk, voor het Spaansche vaderland. Ik groet u, dappere Cid, veroveraar van heuvelen en gebergten!]

126. *Ibid.*, p. 115. [we zullen een nieuw mirakel maken, dat zal ze aan haren heiligen Jacob van Compostella danken]

127. Véase S.A. VOSTERS, *Spanje in de Nederlandse literatuur*, Amsterdam, H.J. Paris, 1955. Es consabido que ya antes de la Guerra civil se observa un interés marcado por la literatura española en Holanda. Véase Jan LECHNER, *Weerspiegeling van Spanje. De belangstelling voor Spanje in Nederland 1900-1945*, op. cit. y Maarten STEENMEIJER (ed.), *Het Spanje-verlangen. Nederlandse schrijvers over Spanje*, op. cit.

más tempranas¹²⁸ ya figuran algunas referencias a autores españoles como Calderón de la Barca o Lope de Vega, así como a Unamuno¹²⁹.

2.3. La España profunda: “Viva la muerte” de Frenay-Cid

En la parte francófona del corpus se destacan generalmente muy pocos textos literarios inspirados en la Guerra civil. Sin embargo, en el cuento ‘Viva la muerte’ de Herman Frenay-Cid, publicado en 1938 en *Cahiers du Nord*, la guerra civil se vuelve a asociar con los tópicos de la identidad española. El relato describe en un tono particularmente irónico cómo el conflicto se experimentó en la “España profunda”. Los republicanos están persiguiendo a los nacionalistas, cuando llegan a un pueblo ficticio en los alrededores de Granada, llamado Mecina Bombaron. Como el pueblo todavía no ha tomado partido, los republicanos se apresuran a alzar la bandera. Su jefe manda triunfalmente un mensaje a sus superiores, el cual le valió “alguna gloria y que el telégrafo, más lacónico, llevó a todos los periódicos del mundo: ‘Hemos tomado Mecina Bombaron’”¹³⁰. Cuando los milicianos deciden quedarse hasta el día siguiente en el pueblo, uno de los subtenientes le pide alojamiento a una mujer del pueblo, pero no sin echarle a ella de su casa y forzar a su hija, Conchita, a quedarse con él: “Necesito la habitación y la chica. Es la guerra, ¡cojones!”¹³¹. La madre pasa toda la noche gritando y llorando por el honor manchado de su hija, por lo cual ésta termina por pasar una noche insatisfactoria. Aunque el desarrollo posterior de la historia parece indicar que también Concha quería vengar su honor ofendido, en realidad el narrador sugiere que su decepción surgió más bien porque no pudo sacar ningún placer “de una noche de amor tan torpemente preparada”¹³², visto que la niña estaba “mal dispuesta por esta escena de desesperanza y estas imprecaciones”¹³³ de la madre.

De todos modos, la parodia del drama de honor que sigue a este incidente se traduce en la acumulación exagerada de estereotipos sobre la identidad española. Como su honor ha sido ultrajado, Concha decide tomar venganza: “Como ya no tenía nada que esconder, la pobre corría hacia donde van todos los españoles afectados por el destino: hacia la venganza”¹³⁴. Viendo pues que los rojos – deno-

128. Recientemente compiladas en Gerard WALSchAP & Manu VAN DER AA (ed.), *Kritisch werk 1922-1926*, Gent, Koninklijke Academie voor Nederlandse Taal- en Letterkunde.

129. La presencia de Unamuno no sólo se observa en la obra crítica de Walschap. Hermans sugiere que también se merecería examinar la influencia de Unamuno en la obra creativa de Walschap y en la de Kamiel van Baelen. Véase Hub. HERMANS, “Litttekens van de Spaanse burgeroorlog in de Nederlandse literatuur”, *art. cit.* Aunque el contexto histórico esté más presente en *De Spaansche Gebroeders* de Walschap y sobre todo en el relato sobre “de mooiste tweeling van Spanje” [los mellizos más bonitos de España] que intercala Van Baelen como una historia contada por un personaje en su novela *Een mensch op den weg* (1944), es innegable que estos dos textos comparten algo con la obra de teatro *El otro* (1932) de Unamuno. Lo más llamativo es la afinidad temática (la condición problemática de los gemelos), y en el caso de Walschap también su reticencia a enfatizar el marco ideológico en el que se desarrolla la obra. Desafortunadamente, un estudio comparativo trasciende los límites de este artículo. Véase Kamiel VAN BAELEN, *Een mensch op den weg*. Brugge/Brussel, De Kinkhoren, 1944, y Miguel DE UNAMUNO, *Teatro completo*. Madrid, Aguilar, 1959.

130. Herman FRENAY-CID, “Viva la muerte”, en *Cahiers du nord* 1-2, 1938, p. 27. [quelque gloire et que le télégraphe, plus laconique, porta dans tous les journaux du monde: ‘Nous avons pris Mecina Bombaron’]

131. *Ibid.*, p. 28. [Il me faut la chambre et la fille. C’est la guerre, que diable!]

132. *Ibidem* [d’une nuit d’amour aussi maladroitement préparée]

133. *Ibidem* [mal disposée par cette scène de désespoir et ces imprecations]

134. *Ibid.*, p. 29. [N’ayant plus rien à cacher, la pauvre courut où vont tous les Espagnols atteints par le sort: vers la vengeance.]

minados en el texto como “los rojos malos”, o como “los ‘rojos’” entre comillas¹³⁵ – se rebajaban a deshonorar a sus vírgenes, el pueblo tiende a ponerse del lado de los nacionalistas. Pero en ese instante, nadie menos que el sacristán difunde el rumor de que el subteniente bien podría ser un “blanco”¹³⁶ que había ido al pueblo con el propósito de manchar la fama de los rojos. Todos los habitantes aceptan esta explicación ávidamente, y se deduce de lo anterior que el acusado no necesitará un abogado durante el juicio: si es un blanco, es de buena cepa, y habrá tenido una educación de calidad, de modo que puede asegurarse su propia defensa. De hecho, el subteniente se defiende muy hábilmente durante el juicio, aceptando que cometió el crimen pero proponiendo, en cambio, casarse con Conchita. Sin embargo, eso era sin contar con la aparición de Aniceto, quien aparece exclamando lo siguiente: “¡Jamás! Yo soy el “novio” de Concha. Y con o sin mancha, soy yo quien me casaré con ella”¹³⁷. A continuación, la relación intertextual con *Fuenteovejuna*¹³⁸ se intensifica, cuando el pueblo decide en una asamblea general que el violador merece la pena de muerte. Es Concha la que decide darle al subteniente el tiro de gracia, evocando el comportamiento vengativo de Laurencia frente al Comendador en la obra de Lope de Vega. Enfatizando otra vez más de forma irónica el carácter caricaturesco de su propio relato, el narrador comenta lo siguiente:

Igual que su madre, ella no había leído a Calderón, ni a Lope de Vega, ni a Alarcón, pero tanto como estos genios, ella tenía en sus venas el doble sentido del “pundonor” y de los desenlaces dramáticos.¹³⁹

A pesar de no haber leído el drama de honor, Concha se propone defender su honor como es debido. Aprende pues a manejar la escopeta con los pueblerinos, y con su primera bala mata “por casualidad”¹⁴⁰ a su ofensor. Al final queda claro que el honor no fue sino un pretexto falso para toda esta historia folletinesca, visto que:

[La] virgen vengada no resentía ninguna emoción profunda. En breve, sacó poca satisfacción del asunto y pensó que este chico joven había sido bastante decepcionante para ella.¹⁴¹

La ambigüedad del relato es perturbadora. Si bien el tono irónico predomina en toda la narración, no queda claro finalmente cuál es el objeto de esta ironía. En primer lugar, se podría dirigir al comportamiento oportunista y violento de los militares rojos, recordando la denuncia en *Fuenteovejuna* de los abusos del poder. Así, cuando el jefe decide que hace falta castigar a los que no cumplen con el “nuevo Orden”¹⁴², se da cuenta rápidamente que en este caso tendría que haber fusilado a

135. *Ibid.*, p. 28 y 29. [les mauvais rouges] [les “rouges”]

136. *Ibid.*, p. 29.

137. *Ibid.*, p. 31. [Jamais! Je suis le ‘novio’ de Concha. Et avec tache ou sans tache, c’est moi qui l’épouserai.]

138. Lope DE VEGA, *Fuenteovejuna*. Edición de Francisco López Estrada. Madrid: Castalia, 1969 [1619].

139. Herman FRENAY-CID, “Viva la muerte”, *art. cit.*, p. 27. [Pas plus que sa mère, elle n’avait lu Calderon [sic], ni Lope de Vega, ni Alarcon [sic], mais autant que ces génies, elle avait en ses veines le double sens du ‘pundonor’ et des développements dramatiques.]

140. *Ibid.*, p. 32. [par hasard]

141. *Ibidem* [[La vierge vengée n’en ressentit nulle émotion profonde. Bref, elle en eut peu de satisfaction et pensa que ce jeune garçon avait été pour elle fort décevant.]

142. *Ibid.*, p. 29 [nouvel Ordre]

todos sus soldados, decantándose pues por la solución más práctica de sacrificar al subteniente en cuestión. Además, la ironía parece más mordaz cuando se describe el carácter supuestamente revolucionario de los rojos, que cuando se habla de los blancos. Si bien éstos no reciben mucha atención en el relato, el siguiente pasaje es ilustrativo de su trato algo privilegiado:

La gente empezaba a comprender [que había empezado la guerra], cuando algunos soldados del partido blanco atravesaron el pueblo para ir a castigar –decían– los bandidos a la orden de Madrid y para tomar posesión de la línea del ferrocarril que cruzaba la meseta. La gente estuvo más convencida, cuando estos mismos “blancos”, dos días más tarde, volvieron a pasar en completo desorden, perseguidos por una tropa del partido rojo, armada con escopetas y pistolas antiguas, las blasfemias en la punta de la lengua, los nobles sentimientos de fraternidad universal en el corazón, igual que el deseo violento de matar, de matar... todo lo que no era “rojo”.¹⁴³

Aunque la descripción de los blancos parece un poco más neutra que la de los rojos, es cierto también que el uso frecuente de comillas para indicar a los “rojos” o a los “blancos” podría insinuar que las diferencias ideológicas entre ambos bandos no son sino secundarias. De todos modos, aparte de ser una sátira de la “fraternidad universal” de los rojos, el cuento también podría interpretarse como una sátira de la España profunda que no era consciente de la diferencia entre la izquierda y la derecha, sino que más bien percibía los eventos en función de los valores y las normas procedentes del drama del honor del Siglo de Oro. Este es por lo menos el papel de la madre de Concha, y de los otros habitantes del pueblo: en vez de apreciar las diferencias ideológicas, el aspecto central para ellos es el honor del pueblo y de sus vírgenes. Esto explicaría también el uso de comillas por parte del narrador cuando habla de los “rojos” o de los “blancos”: son categorías inexistentes para la mayoría de los personajes que describe. En tercer lugar, queda claro que la ironía vuelve a dar otro giro cuando resulta que el mismo drama de honor también queda parodiado, dado que Concha no quiere vengar realmente su honor, sino que fue instigada antes que nada en su sed vengativa por las pocas capacidades amoratorias del hombre con el que pasó su primera noche de amor.

Con todo, resulta sobre todo llamativo que el pueblo español se representa por un lado como apolítico, mientras que por otro lado se relaciona con valores como la virginidad, el honor y la venganza. Estos elementos no sólo se asocian con el drama de honor del Siglo de Oro, sino que formaban la esencia de la España católica y guerrera de la Reconquista, y vuelven a proliferar por ese mismo motivo en el discurso del nacional-catolicismo con sus ambiciones imperiales. Desde esta perspectiva, la ironía del relato se ve aún fortalecida: no sólo resulta caricaturesco el esbozo de la situación en general, sino que además es extraño que un pueblo presuntamente ‘rojo’ tenga en tan alta estima estos valores supuestamente conservadores. Sin embargo, ya hemos visto anteriormente que dichos conceptos no son exclusivos del discurso nacionalista al atribuirse en otras ocasiones a la psicología o

143. *Ibid.*, pp. 27-28. [On commença à comprendre [que c'était la guerre], quand quelques soldats du parti blanc traversèrent le village pour aller châtier, disaient-ils, les gredins aux ordres de Madrid et pour s'emparer de la ligne de chemin de fer qui court dans la plaine. On fut plus convaincu, lorsque ces mêmes “blancs”, deux jours après, repassèrent à la débandade, poursuivis par une troupe du parti rouge, armée d'escopettes et de vieux pistolets, le blasphème à la bouche, de nobles sentiments de fraternité universelle dans le coeur et aussi le violent désir de tuer, de tuer... tout ce qui n'était pas “rouge”.]

al genio nacional de los españoles¹⁴⁴. De hecho, esta interpretación psicológica es la más probable aquí: igual que en el caso de Walschap, es obvio que dichos valores se relacionan en el cuento más con el ‘genio español’ en general que con una orientación ideológica concreta.

Si ahora volvemos a leer el título de este relato, la ironía se hace incluso más intensa. ‘Viva la muerte’ era el grito lanzado por el general Millán Astray en una asamblea de los nacionalistas, provocando el distanciamiento por parte de Miguel de Unamuno de los rebeldes fascistas¹⁴⁵. ¿Pero por qué Frenay-Cid ha optado por utilizar la divisa fascista ‘Viva la muerte’ como título de su relato? ¿Se debe leer como una crítica de los republicanos, que eran igual de violentos que los blancos, como ilustra el relato? Sin embargo, al mismo tiempo Frenay-Cid hace todo menos celebrar la muerte, al criticar la forma arbitraria en que se hacía justicia y se aplicaba la violencia en aquella España profunda. Como en el caso de Walschap, se trata aquí esencialmente de una crítica del carácter absurdo de la guerra civil, que esta vez no se realiza en un tono trágico, como ocurría en *De Spaansche Gebroeders*, sino en un tono especialmente irónico e incluso mordaz.

*

* *

A modo de conclusión, conviene insistir en que el número de textos literarios de nuestro corpus que aborda el tema de la guerra civil de forma explícita es muy reducido. Los textos que se pueden incluir en esta categoría tampoco suelen tomar parte activa en la guerra propagandística (exceptuando ‘Zwalk en Zwendel’ y el poema de Claudel), sino que tienden a sublimar el conflicto elevándolo a una problemática ética y humana. Por consiguiente, las referencias al Siglo de Oro que surgen con frecuencia en estos textos, no pueden ser interpretados sin más a la luz de sus connotaciones en el campo discursivo español. Nos encontramos más bien ante una representación estereotipada del genio español, que se inscribe en una perspectiva psicológica sobre España que ya se fue formando mucho antes de la guerra civil. La medida en la cual la recuperación del pasado español por ambos partidos durante el conflicto mismo ha influido en los textos literarios holandeses y belgas es una cuestión que merece una investigación más pormenorizada.

Finalmente, conviene reconocer que nuestra aproximación a los textos no estuvo exenta de riesgos. Al concentrarnos en los textos individuales, hemos destacado algunas tensiones y contradicciones presentes en ellos. Sin embargo, así también hemos corrido el riesgo de atribuir significados a los textos independientemente de su función en el contexto histórico específico, que finalmente era nuestro punto de partida. Según Hermans (1987: 4), la recepción coetánea de los textos difería bastante de la actual: si en la época misma de la guerra civil la retórica de un texto se atribuía sin vacilación alguna a un campo ideológico determinado, hoy en día los

144. Véase Joe LAROCLETTE, “Van Unamuno tot Ortega y Gasset. Hedendaagsche tendenzen der Spaansche letteren”, *art. cit.*

145. Como indica Hub Hermans, el poeta Steven Barends utiliza esta misma exclamación ‘Viva la muerte’ como título para su poemario que apareció igualmente en 1938. En esta obra, Barends sigue la tradición fascista al elogiar “de mannelijke kracht, het roemruchte verleden en de heldendood” [la fuerza masculina, el pasado glorioso y la muerte heroica] (Hub. HERMANS, “Littkens van de Spaanse burgeroorlog in de Nederlandse literatuur”, *art. cit.*, p. 5).

discursos republicanos y nacionalistas parecen a veces semejantes y su ambigüedad retórica nos resulta llamativa. No obstante, este tipo de dificultades interpretativas no son exclusivas de nuestra estrategia de lectura contemporánea: también se explican por la complejidad de la contienda misma y por el hecho de que estos autores se inspiraron en un conflicto originado en un país que estaba – sobre todo mentalmente, como muestra la recurrencia de los estereotipos – muy alejado del suyo. A ello se añade la poética dominante de los autores de aquella época, que preferían centrarse en la relevancia humana del conflicto antes de entrar en los altercados ideológicos de ambos partidos.

Brigitte ADRIAENSEN

Radboud Universiteit Nijmegen

Koen RYMENANTS

Radboud Universiteit Nijmegen